



UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Artes

Escuela de Teatro

EL RELATO CRIMINALIZADOR EN EL PERSONAJE MARGINAL

Estudio sobre la representación del sujeto marginal criminalizado en el teatro chileno en tres casos de estudio.

Tesis para optar al título de Actor

ENZO JAVIER DATTOLI PALOMINOS

Profesor guía:

Mauricio Barría Jara

Santiago, Chile

2014

A Pablo Krögh y su eterno soliloquio

AGRADECIMIENTOS

Agradecer a Alberto Kurapel, Cristian Flores, Pablo Krögh y a todos aquellos que me enseñaron el valor del teatro, su historicidad y su diáspora, por mostrarme el sacrificio de hacer teatro con rigurosidad y discurso. A la Agrupación Teatro Errante y Teatro Arturo por permitirme poner en práctica las reflexiones y aprendizajes adquiridos. A mi familia, especialmente a mi madre por darme las mejores condiciones para poder terminar esta investigación. A Roberto, María Jesús y Diego por arriesgarse conmigo en una aventura que aún parece no terminar. A Diego Vallejos por la confianza en este humilde servidor. Al profesor guía de esta investigación por alimentar constantemente mis ansias de conocimiento y a Denise por su constante apoyo y comprensión.

RESUMEN

La presente investigación tiene por objetivo identificar a un sujeto marginal criminalizado en tres casos de estudio y analizar su representación en estos. Esta representación del sujeto será complementada con los aspectos socio-culturales que le dan forma y existencia en la realidad. “Almas perdidas” de Antonio Acevedo Hernández, “El rucio de los cuchillos” de Luis Rivano y “H.P. (Hans Pozo)” de Luis Barrales fueron los casos de estudio elegidos para la investigación porque las tres se sitúan en diferentes momentos de la ciudad de Santiago, instalando a un sujeto proveniente de un contexto de pobreza que cohabita directamente con la criminalidad. La investigación plantea tres momentos históricos que poseen factores comunes que se manifiestan en el sujeto, estos dibujan un trazado histórico en donde constantemente aparece la figura del sujeto marginal criminalizado, quien ante todo está compuesto en gran parte por la representación que la sociedad impone sobre él.

INDICE

INTRODUCCIÓN	6
I. EL MARGINAL CRIMINALIZADO	
1. UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE MARGINALIDAD/ MARGINACIÓN ..	11
2. ESCENARIO SOCIAL	
a. 1900-1920: POBREZA, BARBARIE Y MODERNIDAD.	18
b. 1960-1980: EL HAMPÓN Y EL ANTIHEROE.....	27
c. 1990-2010: LA SEGREGACIÓN ESTRUCTURAL Y LA IRRUPCIÓN DE LAS MASAS.....	35
II. EL SUJETO MARGINAL CRIMINALIZADO EN LA TEMÁTICA TEATRAL	
1. EL DRAMA MODERNO Y LA FRACTURA POSMODERNA.....	44
2. ANALISIS DE CASOS DE ESTUDIO	
a. ALMAS PERDIDAS: SUJETO PROLETARIO Y SUJETO MARGINAL	54
b. EL RUCIO DE LOS CUCHILLOS: REALISMO URBANO Y BAJOS FONDOS ...	68
c. HANS POZO: EL FRAGMENTO POSMODERNO Y LA IDENTIDAD FANTASMAGÓRICA.	78
CONCLUSIONES	90
BIBLIOGRAFÍA	95

INTRODUCCIÓN

Al partir esta investigación apareció la interrogante sobre las razones que motivaban que en Chile proliferara la creación en torno al tópico de la marginalidad y qué vínculos históricos ataban a autores y épocas tan disimiles a una misma temática. Mientras cursaba mi pregrado en la Escuela de Teatro la marginalidad aparentaba ser un tema importante, para ese tiempo la obra de Barrales marcaba tendencia en el ambiente estudiantil, tanto así que a una cierta imagen, forma o referencialidad marginal se le llamaba “barraliano(a)” lo que aparecía como una humorada y que en efecto era una inquietud, se fue banalizando, convirtiéndose en gratuito en muchos casos, cosmético en otros y problemático en algunos, pero sin duda se convirtió en tendencia, por sus múltiples escenificaciones y eso dio paso a la moda, masiva, de convertirlo en un fetiche, desprovisto de crítica y conflictividad, de esa desazón con un tema tan interesante nace esta investigación con el fin de rescatar la problematización del marginal por sobre su encarcelamiento estético.

Dentro de la dramaturgia chilena llama la atención ver la cantidad de referencias que esta hace a la marginalidad, sin embargo llama la atención las diversas perspectivas que asumen los autores para hablar de ella. Por otra parte

los medios de comunicación tan presentes en la vida de los sujetos contemporáneos constantemente presentan relatos, noticias o representaciones de la marginalidad asociada directamente a la criminalidad de manera persistente, casi naturalizada. Esta naturalización de criminalidad y marginalidad da para estereotipos y malentendidos constantes, esto se suma a la paupérrima cantidad de estudios en el área del teatro que profundicen sobre estas temáticas y la poca diferenciación entre las perspectivas y discursos de los autores teatrales. Es por este motivo que nace esta investigación, con el fin de aportar al análisis de las representaciones que abordan a un sujeto marginal que convive con la delincuencia y la criminalidad sin caer en estereotipos y simplificaciones, puesto que el entramado social en el cual se inserta este sujeto contiene múltiples y complejas relaciones simbólicas, culturales y sociales.

El objetivo de esta investigación es en primer lugar visibilizar la criminalización del sujeto marginal como un fenómeno presente en la producción teatral chilena. En un segundo plano se pretende generar herramientas para analizar dicho fenómeno en la actualidad y en tercer lugar establecer diálogos entre diferentes generaciones de teatristas chilenos.

La hipótesis es el relato criminalizador en el personaje marginal. ¿Es posible identificar un sujeto marginal criminalizado en los tres casos de estudio? Esa puede considerarse la gran pregunta de la presente investigación, sin

embargo una vez que se pudiese identificar, siguen habiendo un par de elementos que intentaremos desarrollar para poder comprender la complejidad del tema, tales elementos son él porqué este sujeto prevalece desde principios el siglo XX hasta nuestros días y como se transforma conforme pasa el tiempo, bajo la hipótesis y estas interrogantes se desarrollará la línea investigativa.

Al acercarse por primera vez al objeto de estudio (el sujeto marginal criminalizado) es posible ver múltiples capas de representación que nos desorientan y guían a través de una pedregosa línea investigativa, al no haber un área de estudio que se dedique exclusivamente a estudiar a este sujeto es que se pretende hacer un cruce entre autores diversos que analizan el tema de la marginalidad y la criminalización desde la sociología, la historia, la filosofía y principalmente el urbanismo como herramienta de estudio del habitar del marginal en el espacio urbano. Posteriormente se abordarán los casos de estudio desde la teoría teatral siempre en dialogo con los antecedentes recabados, comprendiendo que la construcción del sujeto no está subordinada a una disciplina particular. Se establecerán escenarios sociales propios de cada época donde surge cada uno de los casos de estudio con la finalidad de comprender las diferencias y se hará un puente con las obras tratando de vincularlas con el contexto social.

En el primer capítulo se realizará un trazado histórico en torno a los tres casos de estudio para indagar en determinados factores sociales que escenifican la existencia del marginal. En el segundo capítulo se analizarán los casos de estudio en diálogo con su contexto identificando los signos textuales que nos aporten a identificar al sujeto marginal criminalizado.

I. EL MARGINAL CRIMINALIZADO

1. UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE MARGINALIDAD/ MARGINACIÓN

En el presente capítulo revisaremos la instalación del cuerpo social – particularmente el que define al sujeto marginal criminalizado –en el escenario histórico-social donde se desarrolla el sujeto de investigación, teniendo como antecedente la relación entre estos últimos y la cultura comprendiendo a esta última como un reflejo simbólico de las relaciones sociales de producción. Se habla de aquel entramado de cuerpos individuales que no se enajena de lo social ni menos de lo cultural, “la biología no se encuentra excluida de la cultura, sino que dentro de ella”¹ por lo que el cuerpo social está en directa relación con el cuerpo físico, este último no es solo el lugar desde el cual llegamos a experimentar el mundo, sino que a través de ellos (los cuerpos) llegamos a ser vistos en él².

“El cuerpo físico del pueblo, su necesidad y derecho de vivir adquiere en el siglo XX (...) el carácter de una categoría ética, ideológica, política y económica”³.

¹ MARTÍNEZ BARREIRO, A. 2004. La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. La Coruña. Universidad de la Coruña. (Papers). p.128.

² MERLEAU-PONTY Ctd. en Op. Cit. p.135.

³ ILLANES, M.A. 2007. Cuerpo y sangre de la política: La construcción histórica de las Visitadoras Sociales (1887-1940). Santiago de Chile. LOM. p.15.

Frente a este cuerpo social podemos asistir a una sintomatología que confiere determinadas cualidades al sujeto marginal criminalizado, categorizándolo, presentándolo como una representación que en gran parte da cuenta de “relatos”, ficciones y estereotipos que modelan un cuerpo social, que en el caso de esta investigación, como se podrá apreciar, es un cuerpo rozado o atravesado en diversos momentos por la violencia de Estado, la estigmatización y la privación de sus derechos.

Según la Unión Europea (U.E.) “Desde hace algunos años se vienen utilizando los términos “marginalización” y “exclusión social” para referirse a las formas más severas de pobreza”⁴. La marginalización describe a la población que vive en los márgenes de la sociedad. La sociología funcionalista utiliza este término para designar a “aquellas personas cuya expresiones culturales y formas de vida están fuera de la normalidad”⁵, la desviación no se refiere a las diferencias entre personas sino a “las conductas que rompen con las normas sociales”⁶. Un tercer enfoque hace referencia a aquella segregación generada por los procesos de industrialización⁷. El sacerdote jesuita belga Roger Veckemans acuñó este término para referirse:

⁴ BURNEL REPORT Ctd. en CLACSO. 2009. Pobreza: Un glosario internacional 1ª Edición. Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). p.188.

⁵ *Ibíd.*

⁶ COHEN Ctd. en *Ibíd.*

⁷ *Cit. Op.* p.189.

“Al estado complejo en que se encontraban ciertas familias, personas o grupos de personas, que los mantenía al margen del mercado de bienes y servicios. Debido a esto tenían que recurrir a las actividades informales donde percibían ingresos inestables y generalmente muy bajos. La marginalidad también se caracterizaba porque ocasionaba una total ausencia de participación en las redes de participación social”⁸.

El concepto de marginal aparece reiteradas veces en la teoría y la ficción contemporánea, aparentemente como si hubiese coexistido con la historia de nuestro país. En efecto así es, pero en la teoría y en las políticas públicas, y principalmente en la apreciación de la clase dirigente e intelectuales, aparece como concepto en la segunda mitad del siglo XX y se introduce en las políticas de gobierno en nuestro país durante el mandato de Eduardo Frei Montalva, antes parcialmente se observaba como un problema fragmentado, abordado tangencialmente desde la cuestión social.

Aquellos sectores de la población que se mantenían en la periferia comenzaron a irrumpir conceptualizados en la literatura a partir del 1900, cuando despuntando el centenario de la patria, el mundo profesional e intelectual instala la relación civilización-barbarie para definir la problemática entre aquellos sectores más excluidos de un estado de bienestar y el resto de la sociedad, este binomio se consolida como una piedra angular del proyecto moderno. Para intelectuales y profesionales “La barbarie se encarnaba en la miseria, la

⁸ DE RAMÓN, A. 2000. Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana. Santiago de Chile. Editorial Sudamericana Chilena. p.244

mortalidad de niños y la pobreza de la ciudad-de-pobres”⁹, sin prejuicio de otras acepciones desde la clase obrera y la aristocracia (principalmente la iglesia). El relato que se hacía sobre estos problemas colindaba con diversas áreas disciplinarias entrelazando condiciones socioeconómicas con las formas de vida de los individuos y la marginalidad en si con lo popular, si bien guardan cierta relación la perspectiva de donde se encuentra el margen es diversa. En los tres casos de estudio de esta investigación, encontramos puntos de cruce que particularizan la concepción del marginal y lo localizan, en primer orden, en una relación centro-periferia. La segregación se produce al margen de un centro (de poder, de riqueza, de desarrollo) y se manifiesta de manera potente en el escenario urbano, lugar de desarrollo de las principales problemáticas sociales derivadas de los procesos de industrialización masificados a inicios del siglo XX, en este espacio conviven actores oficialmente “relevantes” del proceso social chileno junto a ignorados y anónimos sujetos que nacen, viven y mueren en zonas aledañas al bienestar.

Los casos de estudio entregan como un antecedente común, un sujeto chileno que habita el sector urbano de la región metropolitana. Ellos poseen bajos ingresos y precarias condiciones de vida, vinculándose directamente con el mundo delictual y del hampa, ya sea de hecho o por conjeturas sociales que los

⁹ ILLANES, M.A. 2007. Cuerpo y sangre de la política: La construcción histórica de las Visitadoras Sociales (1887-1940). Santiago de Chile. LOM. p.12

asocien a dicho mundo. Estas conjeturas sociales configuran a un sujeto al que más allá del ámbito jurídico se le impone un relato mediático, político y social que repercute en el imaginario colectivo, dándole un valor particular en el discurso público. Este discurso presenta un aspecto estigmatizador mediante el cual se le cataloga como criminal o delincuente. Dicho relato más allá de su existencia como choro, hampón, delincuente o criminal, genera una representación sobre el sujeto que lo criminaliza y confunde los conceptos de popular, pobre, marginal y criminal: “...O sea, si soy pobre, soy marginal, soy delincuente, y la verdad es que yo no lo soy: soy pobre”. Hombre, adulto joven”¹⁰.

Al hablar de un sujeto marginal y criminalizado estaremos recurriendo a diferentes perspectivas que han configurado su construcción como individuo conformado en base a relatos, difusos entre la ficción y la realidad, cimentado por los medios de comunicación y de control social a los que se suma el relato popular, erigiéndose así un sujeto formado desde diferentes perspectivas de legitimación de realidad pero siempre dotado de subjetividad y mito.

La conformación espacio-temporal del sujeto marginal criminalizado será considerada para el correspondiente capítulo:

¹⁰ ARAUJO, K. 2009, *Habitar lo social: Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. Santiago de Chile, LOM Ediciones. p.43.

1. A partir de los inicios del siglo XX, época caracterizada por la “progresiva irrupción de un proletariado obrero que nació en los centros industriales y mineros”¹¹, este periodo se corresponde con el surgimiento de la producción escrita de una de las principales figuras de la dramaturgia chilena y quien “llevó a su máximo punto el teatro social en Chile”¹² su periodo de producción entre 1900 y 1920 será el primer periodo de análisis. Antonio Acevedo Hernández (1886- 1962) inicia su producción en un contexto urbano en crisis y donde la pobreza extrema alcanza límites históricos.
2. Entre 1960-1980 que es el contexto de producción del “Rucio de los cuchillos” de Luis Rivano, coincidentemente otro periodo bullente de conflictos sociales que derivaron en el golpe de estado de 1973 y que trajo grandes transformaciones en la ciudad y su configuración.
3. Entre 1990-2010 que corresponde con la producción dramaturgica de Luis Barrales, proveniente de una realidad distante a los otros autores, pero que aborda igualmente en sus temáticas la marginalidad contemporánea y se instala en un contexto de transición desde un régimen militar a una democracia, con la irrupción de una sociedad de masas que relativiza las anteriores nociones de clase y pueblo.

¹¹ PIÑA, J.A. 2009. De la consolidación a la crisis. En: Teatro Chileno (1890-1940). Santiago de Chile. RIL Editores. p.325.

¹² *Ibíd.*

Las pesquisas correspondientes a este primer capítulo tendrán por objetivo exponer las configuraciones urbanas, institucionales y populares que fueron escenario histórico para los grupos sociales marginados y así también sus desplazamientos y trayectorias por la ciudad que progresivamente durante el periodo analizado han tendido a sostenerse en la periferia y de manera segregada a lo largo de la cuenca de Santiago.

a. 1900-1920: CONVENTILLO, BARBARIE Y MODERNIDAD.

A fines del siglo XIX el mundo se convertía para algunos en un escenario de modernidad, razón y progreso. La ciencia y la tecnología transformaban diametralmente la sociedad, así fue como los procesos de producción sufrieron grandes avances derivados de la sofisticación de los procedimientos, no solo mediante el avance técnico sino que mediante la teoría económica que amplió la definición y significado del capital, conceptualizando la plusvalía, salario, precio, etc. El principio del siglo XX fue cuna de cambios radicales a la estructura económica de la sociedad, transformando también las superestructuras culturales. Una parte de Santiago crecía acorde a este ideal de progreso, lucía la elegancia de los paseos dominicales de la aristocracia por la Quinta Normal y el Parque O'Higgins. Sin embargo la riqueza y el lujo de la clase dirigente y de esa ciudad de luces, delimitaba en sus márgenes con una realidad distante al ideario moderno, un triste escenario donde la pobreza y marginalidad proliferaban generando una cultura urbana erigida en la desigualdad económica.

Con el comienzo del siglo XX con la irrupción de las masas obreras en la escena social y política emerge una clase trabajadora “cada vez más consciente

de las injusticias cometidas y en el afán de revertir la situación comenzó a expresar su descontento”¹³. Dichas injusticias llegaban a su máximo punto de ebullición a inicios del 1900, en una ciudad que en su conformación se articulaba como un espacio segregado donde coexistían, como dice el intendente Vicuña Mackenna, el “Santiago propio, la ciudad ilustrada, opulenta, cristiana” y la de los arrabales que según él era una “inmensa cloaca de infección y de vicio, de crimen y de peste, un verdadero potrero de muerte”¹⁴. La riqueza evidente ya desde mediados del siglo XIX, comenzaba a hacer proliferar suntuosas construcciones que se convertirían en una “moda caprichosa”¹⁵ que generaba una competencia por la opulencia y que contrastaba brutalmente con los barrios habitados por los más desposeídos, donde la miseria y el hacinamiento iría generando una lucha diaria por la subsistencia entre los más desposeídos. Es así como se configuró - para algunos extranjeros- la imagen de Chile como un país de pura apariencia. Para Alberto Malsh el país “presentaba una fachada grandiosa y nada tras ella”¹⁶. En el perímetro urbano se consolidaban asentamientos marginales, principalmente de conventillos y ranchos. La ribera del río Mapocho hacia el poniente, se constituía como uno de los orígenes del arrabal en la ciudad, estas locaciones recibieron el éxodo proveniente de sectores rurales en lo que se

¹³ PIÑA, J.A. 2009. Historia del teatro en Chile: 1890-1940. Santiago de Chile. Editorial LOM.p.326

¹⁴ DE RAMÓN, A. 2000. Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana. Santiago de Chile. Editorial Sudamericana Chilena. p.128

¹⁵ MALSH Cit. en Op. Cit. p.128.

¹⁶ Op. Cit. p.189.

explica como “migraciones peonales”¹⁷. Esta masiva migración campo-ciudad fue resultado de la progresiva conversión del sistema de producción colonial al modo capitalista y el consecuente déficit de mano de obra industrializada. Esto provocó una rápida explosión demográfica y con ello una carencia de infraestructura urbana que soportara tal crecimiento. Desde estos históricos emplazamientos marginales (como la Chimba y Estación Central) que comenzaron a surgir desde fines del siglo XIX, la población se expandiría hacia la periferia capitalina producto del crecimiento de la población y la subdivisión de terrenos agrícolas para la construcción de asentamientos tanto “para grupos modestos como para la clase media acomodada”¹⁸. Esta subdivisión agrícola tuvo su génesis en la explosión inmobiliaria producida de manera importante por la “Ley de comuna Autónoma” instituida durante la última década del siglo XIX. Esta ley daba atribuciones urbanísticas a los municipios recientemente formados, donde los alcaldes, en algunos casos, eran propietarios de varios terrenos dentro de la comuna, lo que les otorgó las herramientas legales para formar poblaciones, puesto “que los permisos los otorgaba la misma población de la cual eran administradores”¹⁹. De esta manera la ciudad se expandía hacia sus márgenes sin planificación alguna.

¹⁷ GOICOVIC, I. 2004. Consideraciones teóricas sobre la violencia social (1859-1930). En la Última Década. (21). p.3.

¹⁸ DE RAMÓN, A. 2000. Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana. Santiago de Chile. Editorial Sudamericana Chilena. p.189.

¹⁹ Op. Cit. p.191.

La periferia comenzó a ser habitada –junto con una clase media alta en búsqueda de nuevas áreas urbanas más accesibles y con mejor calidad de vida que en el centro- por los sectores de menores recursos, en su mayoría desempleados que se veían desplazados a los límites de la urbe, aunque la mayoría, cuando obtenía trabajo, se volvía a asentar en el centro urbano. Generalmente la vida en el centro era en conventillos, vivienda de un patio común, en donde confluían pequeñas habitaciones alquiladas cada una por un grupo familiar y que en ciertos barrios de Santiago aún existen, hoy ocupadas por inmigrantes extranjeros. Estas viviendas se caracterizaban por el hacinamiento y la falta de condiciones higiénicas adecuadas. Dichas condiciones fueron una postal común al momento de plantear la “cuestión social”, citando a un diario capitalino en 1884:

“Nada era más pobre, triste, desaseado e insalubre que el “hogar del obrero chileno” (...) este se componía de apenas uno o dos cuartuchos miserables donde se hacinaban el jefe de familia, su mujer, hijos, algún pariente o amigo y diversos animales domésticos”²⁰.

El panorama deplorable de los sectores desposeídos y sus condiciones de vida, se convirtieron en una preocupación para varios sectores de la sociedad. Si bien el problema social subsistía hace años, para la aristocracia no solo la encíclica *Rerum novarum* puso la alerta, sino que al margen de la sensibilidad, la “pobreza” era un problema sanitario y político de suma emergencia que opacaba

²⁰ Op. Cit. p. 191.

la cara de un Santiago lleno de aspiraciones de opulencia y lujo, y que por otra parte, propiciaba -junto con infecciones y epidemias- el surgimiento de ideas socialistas y libertarias entre el proletariado. Esto fue enfrentado por la elite con el espíritu positivista y de progreso de la época que era acompañado por el higienismo y la criminología como métodos de diagnóstico y planificación del mundo popular²¹.

“La desnutrición, el alcoholismo (uno de los índices más altos en el mundo: 18 litros per cápita al año), la insalubridad habitacional (100 mil personas se hacinaban en Santiago en 25 mil conventillos y ranchos hacia 1912), la promiscuidad”²² y otras problemáticas sociales fueron desembocando en una altísima mortalidad en la población, lo que sumado a las paupérrimas condiciones de trabajo mantenía a una gran cantidad de la población viviendo en la extrema pobreza y, por ende, situada en la marginalidad, con indignas condiciones sanitarias, habitacionales y laborales. En este panorama violento, no fue lenta la proliferación de la delincuencia y el desarrollo del mundo del hampa instalado en cités y conventillos.

²¹ GOICOVIC, I. 2004. Consideraciones teóricas sobre la violencia social (1859-1930). En la Última Década. (21).p.14.

²² HURTADO, M.de la L. 1997. Teatro chileno y modernidad: Identidad y crisis social. Revista Gestos. p.149.

La extrema desigualdad e injusticia social sumada a un escenario internacional bullente de revoluciones propugnadas por doctrinas transformadoras, no tardaría en traducirse en un agitado proceso de polarización y violencia social que se originaría desde los sectores más desposeídos, disgustados con el centro político conformado por una oligarquía contradictoria entre los ideales republicanos de progreso y la injusticia social latente que deslegitimaba el poder y la institucionalidad. La creciente necesidad de mano de obra, según el historiador Igor Goicovic, generó una matriz de intervención Estado-Oligárquica en tres niveles. En primer lugar, la “compulsión laboral” apuntada a fijar a los trabajadores en determinadas faenas productivas, con ello, como paso segundo, se pretende disciplinar las actitudes trasgresoras de la población y, finalmente, se ejerce un discurso moralizante que “pretende intervenir sobre las prácticas culturales y las formas de sociabilización de estos sujetos”²³. Sin embargo el sujeto de las clases populares se resiste a la compulsión oligárquica, practicando la “huida” frente a la proletarización forzosa y no en pocos casos, reaccionando violentamente frente a las presiones de la clase dominante, no solo mediante la protesta social, sino que también por la vía del vandalismo y el crimen, fenómenos menos racionales que respondían a un modelo de control social para los sectores más vulnerables. Esta tesis determina una relación conflictiva entre dos partes, donde los intereses son diversos y

²³ GOICOVIC, I. 2004. Consideraciones teóricas sobre la violencia social (1859-1930). En la Última Década. (21). p.4.

donde la violencia se intenta imponer desde ambos bandos de manera cada vez más irreconciliable.

La convulsión social bullente escindió y polarizó a las clases sociales, la caracterización del discurso político marginal en la sociedad de principios de siglo XX tendía -por parte de las fuerzas coercitivas- a desacreditar las ideas revolucionarias y llevarlas a un ámbito bastante belicoso centrando el actuar frente a la manifestación social en detectar a elementos violentos entre los cuales –según la policía- “no era muy difícil distinguir a muchos rateros, ladrones y delincuentes conocidos, (...) agitadores de profesión”²⁴. De este modo, la protesta popular solía, ya en esos años, trasladarse al ámbito criminal, incluso por el miedo y terror que generaban en algunos sectores acomodados “la adopción de un ideario político por parte de la clase proletaria”²⁵. Las ideas anarquistas y socialistas solían mencionarse en los partes policiales, pero sin duda más allá de las ideas, las revueltas tuvieron fatídicos resultados como lo demuestran la matanza de Santa María de Iquique y la Semana Roja en la capital, esta última con un balance de 250 personas muertas en enfrentamientos urbanos.

²⁴ DE RAMÓN, A. 2000. Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana. Santiago de Chile. Editorial Sudamericana Chilena. p.193.

²⁵ Op. Cit. p.193.

Junto con la persecución hacia las corrientes revolucionarias, surge un elemento fundamental en la opinión pública que será relevante en la construcción de nuestro sujeto de estudio. A principios del siglo XX, con la irrupción de las masas en la cultura y la diversificación de gustos e intereses de los consumidores, los medios de comunicación escritos buscan atraer al lector moderno generando audiencias más específicas, surgen nuevos géneros narrativos y secciones buscando “satisfacer la demanda de consumo mediático”²⁶. Es así como la prensa se sumerge en el mundo delictual a través de la crónica policial, más conocida como crónica roja o sensacionalista. Este segmento periodístico traspasaba el puro elemento informativo, convirtiéndose en un entretenimiento que se adentraba en el mundo del crimen mediante una narrativa dinámica con nuevos códigos y lenguajes²⁷ que progresivamente fueron desarrollando una dimensión estética sobre la muerte, la violencia y la marginalidad, enmarcada en la lógica moderna de un discurso positivista, lleno de retórica científica para finalmente construir un relato mitológico- mezcla de relato popular y académico- sobre la marginalidad y el crimen. Así la labor periodística en esta área, elabora “imágenes arquetípicas que le permiten operar como constructora de sentido en la sociedad”²⁸. De esta manera el constructo del marginal criminalizado en la crónica roja desdibuja la división entre cultura oficial

²⁶ RIVERA, C. 2004. Mujeres Malas: La representación del delito femenino en la prensa de principios del siglo XX. Revista de Historia social y de las mentalidades. p.93.

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ *Ibíd.*

y popular, generándose una imagen mixta referenciada por diversas fuentes y alimentada por diversas disciplinas fragmentando el discurso tradicional.

b. 1960-1980: EL HAMPÓN Y EL ANTIHEROE

A partir de la década de los 30 la ciudad de Santiago sufrió una vertiginosa expansión no presenciada hace cuatro siglos, lo que durante principios de siglo fue un crecimiento demográfico a un ritmo de 50 hectáreas anuales, entre 1930 y 1980 superó estas dimensiones, para en 1960 alcanzar las 20.900 hectáreas, más que triplicando su dimensión en relación con la de 1930, creciendo a un promedio de 480 hectáreas al año. Entre 1960 y 1980 fueron 869 hectáreas al año teniendo la mayor expansión entre 1960 y 1970²⁹. Santiago hacia 1940 con la llegada del Winnipeg³⁰ se convertía en un pintoresco paisaje con un hábitat cultural destellante por su bohemia y su agitada vida nocturna apreciable en el casco histórico y centro tradicional de la capital. “Santiago era alegre” recordaba Luis Alberto Sánchez haciendo alusión al desfile de exuberancia y festividad presente en un perímetro de escasas manzanas³¹. Esta vida nocturna

²⁹ DE RAMÓN, A. 2000. Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana. Santiago de Chile. Editorial Sudamericana Chilena.p.197.

³⁰ Barco francés traído por Pablo Neruda, arribó el 3 de Septiembre de 1939 a costas chilenas con 2.200 inmigrantes españoles desplazados por causas políticas a propósito de la Guerra Civil Española y la asunción de Franco al poder.

³¹ SÁNCHEZ Ctd. en DE RAMÓN, A. 2000. Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana. Santiago de Chile. Editorial Sudamericana Chilena. p.201.

llegaría a su decadencia a principios de la década del sesenta y sería ultimada con el Golpe de Estado de 1973.

Durante los años 30 se intentó regular el crecimiento urbano de Santiago por el plan impulsado por el urbanista austriaco Karl Brunner, mediante el cual se pretendía modernizar la ciudad segmentando el uso y destinación de los suelos. En esta proyección y regulación urbanística quedaron de plano excluidas las comunas periféricas de la capital que crecían sostenidamente, lo que intentaría ser revertido en el “Plan Intercomunal” de 1960 que reemplazó el modelo de Brunner. Uno de los diagnósticos que emana de este plan guarda relación con los servicios básicos y equipamiento que no se habían logrado desarrollar de manera armónica, ya que los “cordones de miseria” y el proceso de convergencia hacia la comuna central persistía y en muchos casos se había agravado³². Esto pese a que durante los gobiernos radicales el problema de la miseria y la marginación se habían constituido como un asunto de relevancia.

El modelo de sociedad segregada se mantenía hasta antes de 1973, sin embargo el Estado había progresivamente comenzado a sustentar un modelo protector que apuntaba directamente al bienestar social. La salud pública, la educación y la vivienda fueron ejes programáticos que en mayor o menor medida se sostuvieron en la matriz estatal desde los gobiernos radicales hasta la

³² Op. Cit. p.222.

ascensión al poder de la Unidad Popular. Las condiciones de vida de los marginales fueron una ocupación constante que persistía como un problema de envergadura.

Como resultado de la transformación del Estado hacia un modelo neoliberal el crecimiento de la ciudad se dejó en manos del mercado e incluso se modificó el plan intercomunal³³ para favorecer al sector inmobiliario, ampliando el área urbana y subdividiendo nuevamente terrenos agrícolas para el desarrollo urbano. Con estas medidas se apuntaba a ampliar la oferta, lo que disminuiría los precios y reduciría la segregación, fenómeno que no sucedió puesto que los precios se mantuvieron en los emplazamientos ocupados por la elite, obligando al gobierno a desplazar a los sectores más desposeídos a la periferia profundizando la estratificación social de la zona urbana, alejándolos de las fuentes de trabajo y aumentando los tiempos de viaje.

El planificador urbano Antonio Daher apunta que “Santiago enfrentó su punto de inflexión a mediados de los setenta y nada indica que su cambio sea reversible”³⁴ esta inflexión fue el punto más agudo de una progresiva desaceleración en el crecimiento demográfico de la ciudad que por primer vez llevó a una reducción entre las tasas de incremento de la capital y el país. Durante

³³ Op. Cit. p.235.

³⁴ Op. Cit. p.237.

la década de los ochenta las tasas de desempleo fueron mayores en Santiago que en regiones y las remuneraciones relativas “mejoraron más en el campo que en la ciudad invirtiendo la geografía de la pobreza”³⁵. Con todo, la ciudad de Santiago progresivamente se convertía en el “lastre de la economía urbana”³⁶: una gran densidad urbana desproporcionada para la producción y una inversión superior a la del resto del país, esta inversión, según Daher, “tiene una bajísima rentabilidad por su impacto y complejidad que hacen infrautilizar recursos humanos, demanda gastos desproporcionados y enfrenta altos costos de operación”³⁷.

Derivada de la alta emigración urbana resulta la proliferación de viviendas marginales durante el siglo XX. Según un estudio de 1952 de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, el 60.1% de la población de escasos recursos de la ciudad habitaba en conventillos, un 26.1% era beneficiario de las políticas estatales de vivienda y un 13.8% lo hacía en viviendas marginales construidas con desechos, habitaciones improvisadas que espontánea y rápidamente crecían en la capital y que por esta rápida expansión recibieron el nombre de poblaciones callampa.

“Como por arte de magia aparecía un ranchal en cualquier parte, como si fueran hongos que por milagro brotaban después de la lluvia, florecían entre las basuras las

³⁵ *Ibíd.*

³⁶ *Op. Cit.* p.238.

³⁷ *Ibíd.*

precarias casuchas que recibieron el nombre de callampas por la instantánea forma de tomarse un sitio clandestino en el opaco lodazal de la patria”³⁸.

Esta configuración continuaría más tarde con las tomas de terreno que también se erigieron como viviendas de emergencia surgidas al margen de la planificación urbana. Como consecuencia a la generación de asentamientos informales -como las poblaciones callampas-, la población de dichos asentamientos contaba con problemas derivados principalmente de la falta de urbanización. Para 1970 uno de cuatro santiaguinos vivía en condición de marginalidad residiendo en zonas deterioradas de la capital. La situación demográfica explotaba casi al 50% y hacía más compleja la búsqueda de soluciones habitacionales estatales por la dificultad para catastrar la migración. Por otra parte, el tiempo que significaba su construcción alejaba más el sueño de la erradicación de la pobreza, forjando a fuego lento el fracaso de las políticas institucionales y propiciando el reforzamiento de organizaciones populares que buscaban la reivindicación de sus derechos.

En poblaciones callampas, tomas o cualquiera que fuese el tipo de vivienda del “pobre urbano”, se vivía en condiciones deficientes de acceso a la urbanización (luz, alcantarillado, agua potable), servicios comerciales, educacionales, de salud y recreación, lo que sumado al hacinamiento perpetuaba la deplorable condición de las familias de menos recursos que habitaban la

³⁸ LEMEBEL, P. 2003. Zanjón de la aguada. Santiago de Chile. LOM Ediciones.p.14.

periferia. Comunas como La Florida, La Granja, Renca, Pudahuel, Conchalí y La Cisterna, albergaban a mediados del siglo XX el 54,7% del total de déficit de agua potable de la ciudad y el 57,3% de déficit de alcantarillado.

Hubo distintos intentos de resolver el conflicto arrastrado por las problemáticas derivadas del desarrollo urbano. En el gobierno de Eduardo Frei, el intento fue más allá de entregar viviendas y se quiso tomar como factor relevante las condiciones sociales y de organización de los pobladores, es aquí donde se instala en el país el concepto de “marginalidad” como indicador de pobreza en la planificación social. Con la Unidad Popular las luchas sociales tuvieron un aproximamiento a la institucionalidad y la participación en políticas de estado. La continuación de la reforma agraria realizada por el gobierno de Salvador Allende tendió a integrar en el discurso y práctica política a los “sin tierra”, desde el gobierno de Eduardo Frei Montalva la reforma agraria contrarrestaría el latifundio aún presente en el país y con la UP (Unidad Popular) se profundizaría en la redistribución de tierras en los sectores rurales que en la ciudad se replicaría con las mencionadas tomas de terreno.

En la década de los sesenta sucede, probablemente, el primer fenómeno de masas de alto impacto relativo a la criminalización de un personaje marginal instalado en la opinión pública por la crónica roja, se trata del asesinato múltiple de una mujer y sus cinco hijos en manos de Jorge del Carmen Valenzuela Torres,

su impacto en los medios y el juicio público construyó uno de los más relevantes relatos policiales del siglo XX lo que lo llevaría a ser bautizado como "El Chacal de Nahueltoro" y que generaría en torno a su persona una mitología popular. Su imagen icónica y su arrepentimiento antes de ser ejecutado generaron una divinización popular, en San Carlos donde yace su cadáver se realizan romerías y procesiones en su nombre y el año 2008 la Policía de Investigaciones de Chile (PDI) lo consideró uno de los 100 crímenes más importantes el siglo XX³⁹. El atractivo de la crónica roja genera un personaje marginal criminalizado que impacta y atrae a los lectores hacia este género periodístico, un relato que difiere de un procedimiento únicamente científicista e integra una narrativa construida en base a fragmentos donde el testimonio de terceros, los partes policiales y judiciales y la opinión de los reporteros (en la época considerados personajes semi-heróicos) daban forma a un traspaso al discurso oficial de una tradición – en antaño oral- que relataba hazañas y horrores cometidos por hampones.

El Golpe de Estado de 1973 marca el quiebre de una apertura de la institución hacia la marginalidad y junto con esto, el alejamiento de la protección estatal hacia los más desposeídos como producto de la profundización del sistema de mercado. El programa de vivienda básica o de erradicación de

³⁹ 2008. Consideran al "Chacal de Nahueltoro" uno de los 100 crímenes más importantes del siglo XX. [en línea] La Tercera en internet. 2 de Octubre, 2008. <http://www.latercera.com/contenido/25_58357_9.shtml> [consulta: 4 Agosto 2014]

campamentos generó nuevos desplazamientos de los pobres en la ciudad, junto con esto se restauró un nivel de segregación social que alejaba a los sectores más desposeídos de las comunas con población de mayores recursos, profundizando los problemas derivados de la segregación: Aumento de horas de transporte de la población periférica, precarización de sus centros urbanos, centralización, entre otros. Por otra parte, la opinión pública controlada por el gobierno de facto, instaló la imagen del marginal asociado en todo momento al crimen, ya sea ordinario, o en relación a los movimientos revolucionarios o al crimen organizado bajo la figura del terrorismo, atentados, robos y secuestros. Este personaje adoptó un cariz político bajo el régimen, ampliando el género de la crónica roja y, por otra parte, legitimando los constantes asedios militares a los asentamientos más pobres.

c. 1990-2010: LA SEGREGACIÓN ESTRUCTURAL Y LA IRRUPCIÓN DE LAS MASAS.

Probablemente la historia reciente es una de las áreas del análisis histórico-social más complejas, principalmente por el desarrollo constante de nuevos prismas e instrumentos de análisis, que sumados a una “cultura de la información” generan referentes disimiles y fragmentados que vuelven al trabajo crítico un incesante proceso de construcción de realidades.

Hoy a la luz del informe del último informe (2013) de segregación en Chile realizado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), se muestra en el Santiago actual a la población símbolo de la segregación urbana en Chile: Bajos de Mena en la comuna de Puente Alto con 122.278 habitantes en situación vulnerable (lo que corresponde a la población total de Punta Arenas)⁴⁰. Esta población en la comuna de Puente Alto es el emblema del modelo de vivienda social de los últimos 30 años, que se desarrolla

⁴⁰ ATISBA. 2010. Reporte “Estudio Guetos en Chile”. [En línea] Disponible en: <www.atisba.cl> [Consulta: 20 Junio 2014]. p.25.

en la periferia de la ciudad y que desde los setenta se expandió por la gran cantidad de familias a las que se fue erradicando hacia la periferia por el proceso de desplazamiento urbano. Los asentamientos fueron una mixtura de grupos de diferentes zonas marginales que fueron desplazados de sus antiguos barrios e instalados en estos nuevos, alejados del centro urbano y los lugares de trabajo de los pobladores, con escasos servicios y precariamente urbanizados: este podría ser el paradigma contemporáneo de la vivienda marginal.

De esta manera, se puede decir que el cité fue por excelencia la vivienda marginal del Santiago de principios del siglo XX, para los setenta sería la toma de terreno y la población callampa y en nuestros días la vivienda social se convierte en un icono de la segregación. Basta recordar el caso de las casas COPEVA y cómo quedaron en evidencia las condiciones estructurales y urbanas de estos conjuntos residenciales. El conventillo cobra hoy un sentido diferente al que tuvo a inicios del siglo XX, hoy prevalece prominentemente habitado por inmigrantes en condiciones de hacinamiento y junto con las tomas de terreno han tenido permanencia en el escenario urbano hasta nuestros días. Ejemplo de ello fue la “Toma de Peñalolén” de 1999 que junto con develar la continuidad de organizaciones en búsqueda de soluciones habitacionales, devela el profundo conflicto con la propiedad privada que subyace en la ocupación de terrenos y la desregulación urbana que generó el intenso conflicto entre los pobladores, el Estado y el propietario: el conocido empresario de origen árabe Miguel Nasur,

quien para facilitar los terrenos los valoró en más del doble del valor del avalúo fiscal, el estado entró en una prolongada negociación y los pobladores quedaron a la deriva en este proceso, por otra parte vale decir que hasta el día de hoy prevalece parte de esa toma.

Las reivindicaciones que desde los noventa han emprendido grupos políticos y organizaciones sociales no han revertido el plano de segregación existente en la ciudad y si bien en algunos planos se ha avanzado, la lucha de la Agrupación Nacional de Deudores Habitacionales (ANDHA) Chile, es probablemente la más emblemática durante el periodo reciente, tanto por su particular manera de manifestarse (colgándose de puentes y ocupando edificios institucionales), como por sus demandas que apuntan al sistema que se ha instalado en las políticas de vivienda social. A inicios de la democracia, los gobiernos de la concertación fijaron planes que irían en plena ayuda de los sectores más desposeídos intentando buscar solución a la demanda de la vivienda, sin embargo, bajo el nuevo modelo esta ayuda sería traspasada en parte a las Entidades de Gestión Inmobiliaria Social (EGIS) y Bancos, tercerizando la ayuda y generando un nuevo paradigma: El Deudor. Más allá de ser un problema para el Estado, este último delegaba estas situaciones en empresas de cobranzas que remataban las viviendas e incluso los bienes de los afectados que se encontraban en la situación más vulnerable, frustrando cualquier opción de acceso a una vivienda. Esto sumado a diversos escándalos

en los contratos con las constructoras y otros procesos derivados de la tercerización, consolidaron la lucha por la vivienda en una de las más insignes del último tiempo, por su permanencia en el tiempo y su notoriedad entre los movimientos sociales, al punto que una de las candidaturas presidenciales de 2013, surge desde ANDHA: Roxana Miranda, deudora y pobladora, dirigente de este movimiento reivindicativo.

Hoy el estándar mediante el cual en gran parte se proyecta Chile al extranjero tiene referencia con su reciente integración a la OCDE, donde se hace paralelismo y búsqueda de cercanía con algunos de los países más ricos del mundo y sus elevados estándares de seguridad social y bienestar que dejan bastante atrasado a Chile en muchos índices; con la tercera tasa de empleo más baja (56.1%) luego de Turquía y Hungría, con la mayor tasa de desigualdad de ingreso (0.50%) muy por sobre el promedio de la OCDE (0.31%) y con la tercera tasa mayor de pobreza relativa (18.9%) bastante por sobre el promedio de la OCDE (11.1%)⁴¹.

La permanencia de la segregación en la ciudad no se puede considerar como un fenómeno estático que ha permanecido dormido en la realidad nacional, su estadía y proliferación se ve influenciada por factores culturales que como

⁴¹ OECD. 2010. Society at a glance: OCDE: Indicadores Clave: Chile. [En línea] <www.oecd.org/els/social/indicators/SAG> [Consulta: 30 de Junio].

hemos visto, tienen larga raigambre en la historia chilena. Uno de ellas hace referencia a la invisibilización del marginal y principalmente uno doblemente excluido como lo es el joven, su imagen desarraigada de su conflictividad es integrada al discurso de libertad en materia de mercado mediante la idea de promoción social y ejemplos de superación que relativizan la condición social, instalándola en un terreno similar al de la opción “se es pobre porque se quiere”.

Las crecientes expectativas de consumo individual confrontadas con los mecanismos sociales de exclusión hoy sirven en parte como argumentación de las compulsiones violentas y delictivas (principalmente en la población joven)⁴². Bajo el régimen militar la desarticulación de las organizaciones de pobladores y la destrucción del “tejido social” en las poblaciones, inmovilizó en gran parte el creciente interés en participación comunitaria al interior de los sectores más vulnerables. El ingreso al país de la Pasta Base o “Cocaína de los pobres” hizo crecer la disposición al ejercicio de la violencia entre traficantes y consumidores⁴³ y por otra parte, la “angustia” generada como consecuencia del consumo genera la necesidad de adquirir más, lo que en el caso de consumidores que no poseen los suficientes recursos, los introduce en el accionar delictivo para conseguir recursos para droga, lo que se considera como “delitos compulsivos con fines

⁴² EISNER Ctd. en SPERBERG J. y HAPPE B. 2000, Violencia y delincuencia en barrios pobres de Santiago de Chile y Rio de Janeiro. Revista Nueva Sociedad (169). p.45.

⁴³ SPERBERG J. y HAPPE B. 2000, Violencia y delincuencia en barrios pobres de Santiago de Chile y Rio de Janeiro. Revista Nueva Sociedad (169). 51.

económicos”⁴⁴, el 29% de los adolescentes con privación de libertad abusó de la pasta base el mes previo a cometer el delito, una cifra similar a la que se encuentra en la población adulta. A nivel mediático, desde la apertura “en la medida de lo posible” que se experimentó a comienzos de la democracia, los medios de comunicación experimentaron abruptos cambios, principalmente a manos de una industria de las comunicaciones en pleno desarrollo que requería generar contenidos masivos y digeribles por la mayoría de la población. Estos medios masivos, en propiedad de grandes capitales privados, instalan al consumidor en primer orden, por lo cual más que satisfacer las necesidades sociales, satisfacen necesidades de mercado. El legado de la prensa roja y el sensacionalismo permanece y se sostiene en el tiempo, incluso a ojos de los espectadores de los noticiarios quienes en la última publicación del Consejo Nacional de Televisión (CNTV) sobre “Noticiarios de Televisión: Consumo, evaluación, percepciones”⁴⁵ un 84% considera que los noticiarios hoy son más o igual de sensacionalistas que hace cinco años atrás, por lo que por sobre la percepción del sensacionalismo presente en los medios se acrecienta a ojos de la población. Hoy los medios de prensa destinan una importante cantidad de tiempo de sus pautas informativas a exponer la criminalidad como un hecho notorio en la sociedad, si bien la criminalidad desde 1990 hasta el día de hoy ha

⁴⁴ CONACE. 2010. Informe de resultados del estudio: Magnitud de la relación entre delito y drogas. Ministerio del Interior. p.4.

⁴⁵ CONSEJO NACIONAL DE TELEVISIÓN. 2013. Noticiarios de televisión: Consumo, evaluación, percepciones. Santiago de Chile [En Línea].p.24.

crecido exponencialmente (un 100% entre 1990 y 2003⁴⁶), el tratamiento de la noticia sigue instalando en primer plano la subjetivación del hecho noticioso y la mitologización del sujeto marginal criminalizado como se verá en el caso de estudio de Hans Pozo.

Es así como es observable un reflejo simbólico del marginal en la cultura, el imaginario construido en torno a su figura es casi tan “real” como los procesos históricos que lo han conformado y que constituyen un proceso identitario en la conformación de nación y cultura, un imaginario residual de procesos histórico-sociales que como se ha dicho, se erige sobre la segregación urbana de Santiago. Esto se ha producido en gran parte, por la falta de planificación de ciudad y por un factor productivo mediante el cual se sostienen las condiciones de vida para los marginados, enmarcándose en la relación del capital versus el trabajo, mediante la cual los grupos dirigentes han tendido a acelerar el crecimiento económico disminuyendo costos, aumentando utilidades. Es este fenómeno el que sostiene la tipología y geografía de la pobreza más allá del incremento en la promoción social y de la erradicación de la pobreza extrema. Hoy al igual que a principios del siglo XX, la desarticulación del grupo familiar por fenómenos aledaños a la pobreza y la suma de factores que no son para nada

⁴⁶ BEYER, H y VERGARA, R. 2006. Delincuencia en Chile: Determinantes y rol de las políticas públicas. [En línea] <<http://pdba.georgetown.edu/Security/citizenssecurity/chile/evaluaciones/cep.pdf>> [Consulta: 10 de Julio 2013].p.1.

determinantes pero sí facilitadores de la criminalidad, permanecen en la sociedad chilena con fluctuaciones, sin lograr integrar completamente a la población marginada.

Se ve en los tres periodos históricos que la configuración social muestra una evidente polarización social y deslegitimación de la institucionalidad en el ámbito de la percepción ciudadana. En una primera fase vemos la crisis del modelo industrializador moderno y su caída luego en la apertura a modelos sociales integradores que fueron cortados por dictaduras que sucedieron a lo largo de Latinoamérica. En la actualidad existe una convulsión producida por la crisis del modelo neoliberal y más de un siglo de permanencia de altos índices de desigualdad y pobreza.

II. EL SUJETO MARGINAL CRIMINALIZADO EN LA TEMÁTICA TEATRAL

1. EL DRAMA MODERNO Y LA FRACTURA POSMODERNA.

El contexto de producción de los casos de estudio considera una dimensión social y otra referente al entorno de producción dramatúrgica existente en Chile en los periodos comprendidos como parte de la investigación, en este sentido existen influencias y referencialidades, poéticas y discursos que otorgan antecedentes importantes a la hora de hacer un análisis de las obras.

Los enunciados formales y de contenido se disponen dialéctica e históricamente en un orden discursivo y se relacionan entre sí en la naturaleza interna de la obra, esta irremediamente dice algo de un momento: un tiempo y un espacio determinado, este discurso dramático-teatral también constituye una práctica discursiva que no es más que “un acto de comunicación entre un emisor –productor del discurso- y un receptor –el destinatario-”⁴⁷. La relación ente el

⁴⁷ VILLEGAS, J. 1984. El discurso teatral y el discurso crítico: El caso de Chile. Santiago. Anales de la Universidad de Chile (5).p. 317.

productor del discurso y el receptor orienta la perspectiva desde la cual se analizará el contexto teatral que da cabida al sujeto marginal criminalizado, el ejercicio de reconstrucción no pasa por un recorrido cronológico sino más bien por un trayecto discontinuo que entrega antecedentes sobre las formaciones discursivas en la escena nacional.

“Toda práctica discursiva es ejercida desde la ideología del productor, por lo tanto está fundada en los sistemas de valores de los grupos sociales. Todo texto es en sí un ideograma”⁴⁸. Considerando al ejercicio autoral como ideológico, es que se evidenciará en qué nivel del discurso se encuentran los casos de estudio, sea centrado en la cultura desde un plano hegemónico, o desplazado a la marginalidad. Según Villegas el nivel del texto se funda tanto en la marginalidad social de sus productores o receptores, como en sus discrepancias con respecto al código estético y cultural hegemónico⁴⁹.

Al momento de analizar la literatura referente a la historia del teatro chileno, son predominantes las referencias pertenecientes al discurso teatral hegemónico, y una discontinua y, en algunos casos, reciente producción de crítica y teoría teatral respecto a prácticas discursivas marginales. Esta práctica

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ VILLEGAS, J. 1984. El discurso teatral y el discurso crítico: El caso de Chile. Santiago. Anales de la Universidad de Chile (5). p. 321.

discursiva hegemónica corresponde a los sistemas de valores estéticos vigentes en los grupos culturalmente dominantes.

En Chile de principios del siglo XX la producción dramática local se vio influenciada por el arrastre de manifestaciones artísticas más bien clásicas, que respondían en gran medida a la tendencia extranjera que preponderaba en las artes escénicas. Ellas consistían en influencias ibéricas representadas principalmente en la llamada “zarzuela chica”⁵⁰- género menor traído por las compañías españolas que visitaban Latinoamérica. La ópera por su parte, continuaba con el éxito arrastrado desde tiempos pasados, siempre vinculada a un espectáculo para la elite. En materia dramática el costumbrismo seguía siendo el referente en términos de producciones locales que de alguna manera representaban el patriotismo y los valores nacionalistas, autores como Adolfo Urzúa Rozas, Alberto Mackenna Subercaseaux y Víctor Domingo Silva produjeron textos como “Un hombre”, “El té de doña Petrona” y “Cómo la ráfaga” destacan entre aquellos que mantienen esta línea costumbrista⁵¹. Sin embargo, la carencia de diálogos con el pueblo y la “realidad” lo volvían un género donde preponderaba el estereotipo y la impostura de prejuicios sobre el pueblo chileno, observación que ya hace más de medio siglo testificaba Antonio Acevedo Hernández: “El pueblo chileno es para los chilenos algo casi completamente

⁵⁰ RODRIGUEZ, P. 1961. “Síntesis de la evolución del teatro chileno” Revista Apuntes de Teatro (10). p.22.

⁵¹ *Ibíd.*

desconocido”⁵² y complementa “todos los eruditos lo miran desde sus altos sitios, lo comparan con ellos mismos, naturalmente, en esta comparación pierde el pueblo”⁵³. Estas tendencias poco reflejaban el sentir de una mayoría, y hacían poca simbiosis cultural con una identidad compleja y bullente que hacia 1912 se comenzó a manifestar en la escena mediante el surgimiento de un teatro de “raigambre profundamente popular”⁵⁴.

Las manifestaciones de este teatro de raíz popular proliferaban en sintonía con el escenario social bullente generando un dialogo entre la producción artística y la historicidad propia de la contingencia, diferenciándose de la predominancia hegemónica en los espectáculos de la época. El Teatro Social, se materializó como la decantación de un proceso político complejo derivado de la precariedad en la que subsistían los trabajadores industriales -principalmente los dependientes de la explotación minera del norte del país-. Frente a las diversas problemáticas se solidifica la organización sindical, surge una prensa obrera, mancomunales, filarmónicas, teatro proletario, que se extiende por 450 millas de depósitos calicheros⁵⁵. Luis Emilio Recabarren, sindicalista y luchador social, comprendiendo el valor formador y cultural del teatro, forma en el norte grande compañías, construye escenarios y escribe obras publicadas en el emblemático

⁵² ACEVEDO HERNÁNDEZ, A. 1933. Los cantores populares Chilenos. Santiago. Editorial Nacimiento. p.5.

⁵³ Op. Cit. p. 6.

⁵⁴ RODRIGUEZ, P. 1961. “Síntesis de la evolución del teatro chileno” Revista Apuntes de Teatro (10). p.23.

⁵⁵ PIÑA, J.A. 2009. Historia del teatro en Chile. Santiago. IL Ediciones. p. 330.

periódico obrero “El despertar de los trabajadores”, estas prácticas cobran mayor intensidad luego de la Revolución Rusa (1917). En 1913 un hecho “trascendental en la historia teatral chilena” sucede: Un grupo de artistas entre los que se cuentan Antonio Acevedo Hernández, el poeta ácrata Domingo Gómez Rojas y el novelista Manuel Rojas, entre otros, forman la primera Compañía Dramática Nacional cuyo objetivo es exclusivamente presentar obras chilenas que además cumpliesen un rol social, “llevar el teatro hacia los olvidados de la cultura” y frontalmente “utilizar el teatro como un arma al servicio del pueblo”⁵⁶. Paralelamente al desarrollo de este teatro contingente, se genera una proliferación de grupos de teatro no profesional y así también de dramaturgos, crecimiento que se plasma en la fundación de la Sociedad de Autores Teatrales de Chile (1915), creada para defender y difundir la obra de los dramaturgos nacionales. Estos hitos van ampliando el quehacer teatral de la mano con la ebullición social propia del principio de siglo XX que abre en Chile un espacio al teatro social como forma de expresión, como reflejo identitario propio del mundo popular y como emergencia del discurso marginal silenciado históricamente. Se constituye de esta forma como una de las propuestas artísticas locales que mayor coherencia guardaban con la historicidad propia del territorio chileno y latinoamericano, que no representaban al discurso hegemónico.

⁵⁶ PRADENAS, L. 2006. Teatro en Chile: Huellas y trayectorias siglos XVI-XX. Santiago. LOM Ediciones.p.230.

Pasada la mitad del siglo XX la producción dramática centra su atención sobre las características de los protagonistas, que lejos de ser simples víctimas de un devenir aciago son sujetos, complejos y contradictorios, personajes “ajenos a las normas socialmente admitidas, como suspendidos en la incertidumbre frente a un mundo regido por valores en descomposición”⁵⁷. A partir de los años sesenta la reflexión escénica tiende a volver a lo social, ahora inserto en una tematización que contiene menos épica en su relato, un teatro de lo cotidiano, que refleja la vida del marginal urbano como cuerpo social vigente y sostenidamente excluido del relato “oficial”, sus personajes son:

“Arquetipos de una sociedad que se ha vuelto incoherente y dispersa, de la cual se traducen la angustia y el sentimiento de vacío, sometidos a las instancias más concretas de la existencia, estos “atípicos” protagonistas parecen condenados a modificar sus hábitos vitales o a desaparecer”⁵⁸.

Luis Alberto Heiremanns sigue en la línea de estos personajes cercanos a la marginalidad e insertados en un mundo cada día más carente de valores, lo que lo diferencia de generaciones anteriores es que aborda el cuerpo social desde una perspectiva idealizada de la existencia profesando una profunda fe en sus personajes y sus posibilidades de transformación y emancipación, evidentemente resaltando en algunas como el caso de “Versos de ciego” cuya forma es casi comparable a la de una procesión religiosa donde los personajes van siguiendo una estrella. Aunque el énfasis de su obra está en el discurso

⁵⁷ PRADENAS, L. 2006. Teatro en Chile: Huellas y trayectorias siglos XVI-XX. Santiago. LOM Ediciones.p.343.

⁵⁸ *Ibíd.*

espiritual sobre el sujeto, en la obra resaltan resabios del “dualismo cartesiano”⁵⁹ que priorizaba las posibilidades de conciencia y superación mediante la razón por sobre sus propiedades de emoción y pasión, esta visión idealizada es impuesta al sujeto marginal desde un criterio cristiano occidental que comulga con los valores propios del discurso hegemónico. La sensación de algunos autores era mucho más escéptica sobre la esperanza en el ser humano y las posibilidades de emancipación, los autores presentan personajes atrapados en una marginalidad que a cada segundo pierde sentido. Jorge Debesa, Isidora Aguirre, Jorge Díaz y Alejandro Sieveking son algunos de los más prolíficos autores de esta época con temáticas diversas que en algunos casos abordan temas sociales, como en el caso de “Los papeleros” de Isidora Aguirre cuya misión según la autora es la de dar testimonio y ser “una crítica franca contra el régimen imperante”⁶⁰, el caso de Isidora Aguirre cobra una connotación más relevante por su condición de género, excluida históricamente del predominio patriarcal que conforma parte de otro tipo de marginación que por su complejidad no se abordará en esta investigación. Debesa, Díaz y Fernando Cuadra estrenan montajes que hacen alusión a una historicidad propia y arraigada en el imaginario nacional: “Bernardo O’Higgins”, “Manuel Rodríguez” y “Rancagua 1914” respectivamente, son un intento de reinterpretar ciertos acontecimientos pasados

⁵⁹MARTÍNEZ BARREIRO, A. 2004. La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. La Coruña. Universidad de la Coruña. (Papers).p.128.

⁶⁰ AGUIRRE Cit. en VILLEGAS, J. 1984. El discurso teatral y el discurso crítico: El caso de Chile. Santiago. Anales de la Universidad de Chile (5).p.328.

con un afán de realizar un correlato con el presente reinterpretando los valores patrióticos. Más allá de las pretensiones discursivas y políticas de estas producciones, estas se expresan en escenarios validados por la institucionalidad, paralelamente en América Latina “existe teatro poblacional, un teatro dirigido al proletariado, teatro escrito por mujeres, el teatro de guerrilla o el llamado teatro de calle”⁶¹, pero en sí la producción no deja de sostenerse en base a esta dialéctica hegemónico-marginal teniendo una considerable predominancia la primera por sobre la segunda.

Posterior a la dictadura militar y aproximándose al bicentenario de Chile, la reflexión del teatro sobre su historicidad moviliza la producción dramaturgica con un promedio de 200 estrenos por temporada y 8 mil representaciones por año⁶² lo que complejiza el ejercicio de establecer un relato histórico de la actualidad sin dejar afuera a gran parte de creadores y autores que coexisten en un medio en desarrollo. Aunque segregado a los espacios de la elite, la producción teatral se mantiene vigente y en parte financiada por importantes instancias comerciales como el festival “Stgo. a Mil”, eventos que difunden y rentabilizan la producción nacional. Existe una “ausencia de políticas institucionales que fomenten la actividad teatral”⁶³ frente a lo cual la organización

⁶¹ VILLEGAS, J. 1984. El discurso teatral y el discurso crítico: El caso de Chile. Santiago. Anales de la Universidad de Chile (5).p.335.

⁶² IBACACHE, J. Teatro chileno actual: retrato de la desazón. Revista Nuestra América (7).p.161.

⁶³ Op. Cit. p.162.

y producción independiente hoy conforma el grueso de la escena local que si bien diversifican la oferta, la arrojan al mercado y la competencia donde comúnmente predomina una selección hegemónica. Una escena que a diferencia del esplendor del teatro universitario o la decidida resistencia al régimen de Pinochet hoy se traduce en voces y estéticas individuales que interrogan o ponen en tensión el devenir del sistema cultural post-dictadura. Aunque con la vuelta a la democracia la creación de textos aumenta considerablemente, sus temáticas configuran un “retrato de la desazón”⁶⁴ producto de la irracionalidad y violencia en la que permaneció el país durante el “gobierno” militar. La irracionalidad y la perspectiva subjetiva de la existencia es un eje movilizador en la creación. La dramaturgia chilena contemporánea no ha estado al margen de un “revisiónismo de la modernidad”⁶⁵, esto implica la movilidad continua de la objetividad en una especie de dispersión de la subjetividad y de los saberes⁶⁶. La tensión forma-contenido y la interioridad del sujeto, son síntomas críticos y complejos del cambio de paradigma epistémico en la modernidad. Estos elementos surgen en diversos autores que trasladan a la dramaturgia no solo la representación de las problemáticas del sujeto sino que las problemáticas propias de la representación, se genera un relato cargado de una meta-teatralidad, abriendo un flanco a la

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ PEREIRA POZA, S. Tendencias y direcciones del teatro chileno actual. *Revista Literatura y Lingüística de la Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez* (10). [En Línea] <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58111997001000007> [Consulta: 2 de Octubre, 2014]

⁶⁶ FOUCAULT, M. 1991. *La Arqueología del Saber: Las Unidades del Discurso*, México, Editorial Siglo XXI. p. 48.

ambigüedad desde los noventa donde autores y creadores como Marco Antonio de La Parra, Alfredo Castro, Ramón Griffero, Mauricio Celedón y Andrés Pérez (entre otros) desplazan y relativizan la preponderancia de la palabra que es “reemplazada por el gesto, el movimiento, la música”⁶⁷.

La elección de los casos de estudio se basa en la lógica epistemológica de la evidencia que estos textos dejan respecto a ciertas condiciones sociales del marginal criminalizado, dentro de la nutrida dramaturgia sobre marginalidad que existe en nuestro país en las tres obras elegidas encontramos, primero que nada, a un sujeto marginal que es criminalizado por acción u omisión por la cultura, en una segunda dimensión encontramos rasgos del cuerpo social que se manifiestan claramente en estos textos como lo son la vivienda, la fuente laboral y de subsistencia, la práctica de la “huida” del sujeto de su grupo familiar frente a la compulsión laboral y la persecución policial y aquellos aspectos simbólicos que develan la cotidianidad y las formas de vida de los sujetos, estos rasgos serán fundamentales para poder describir una caracterización que corresponda con la complejidad del fenómeno.

⁶⁷ PEREIRA POZA, S. Tendencias y direcciones del teatro chileno actual. Revista Literatura y Lingüística de la Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez (10). [En Línea] <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58111997001000007> [Consulta: 2 de Octubre, 2014]

2. ANALISIS DE CASOS DE ESTUDIO.

a. ALMAS PERDIDAS: SUJETO PROLETARIO Y SUJETO MARGINAL.

“¿Qué dirán los extranjeros que visiten el Palacio de Bellas Artes al ver a 50 o 60 metros más allá del magnífico palacio los ranchos más miserables, gente andrajosa, pordioseros miserables, niños semi desnudos?”⁶⁸

Antonio Acevedo Hernández intuitivamente “tuvo el acierto de hablar de lo que conocía vivencialmente”⁶⁹, creció en la miseria, hijo de un minero y una campesina, abandona su casa a causa de la presión de introducirse en el mundo laboral. Se rebela a la “compulsión laboral”⁷⁰ que pretendía insertarlo en el mundo del trabajo a pesar de su corta edad y recorre diversos lugares del país guiado por la construcción del tendido ferroviario. Aquí aprendió oficios y en su errancia vio convivir la modernidad y el progreso del país de la mano con el alcoholismo, la miseria y la violencia. El panorama autobiográfico de la infancia del autor de

⁶⁸ KREBS Cit. en HURTADO, M. de la L. 1997. Teatro chileno y modernidad: Identidad y crisis social. Santiago. Gestos. p.147.

⁶⁹ DURÁN, J. 1963. Tres maestros chilenos. Revista Apuntes (36). p. 8.

⁷⁰ GOICOVIC, I. 2004. Consideraciones teóricas sobre la violencia social (1859-1930). En la Última Década. (21). p.4

“Almas Perdidas” está inscrito en un mundo marginal al igual que su obra. En el principio de su dramaturgia y particularmente en sus textos, se habla sobre el espacio rural y su marginalidad la que muestra mediante el contraste con la imagen del patrón y con los fuertes resabios del feudalismo en el campo chileno. Aborda la miseria urbana mostrándola en focos de hacinamiento y pobreza como el conventillo, donde habitan los personajes de *Almas Perdidas*. Este espacio significa uno de los paradigmas fundacionales de la modernidad que forma parte importante de la urbe y de la industrialización con su margen generador de pobreza.

La acción de la obra se centra en un clandestino de licores que funciona en un conventillo del Santiago de 1915. Ahí atiende Laurita (la protagonista), quien convive con su propia pugna por querer salir de ese entorno y alejarse del ambiente de violencia y alcoholismo. En el lugar circula una serie de personajes que frecuentan el hampa y el mal vivir, es decir que frente a la miseria buscan alternativas de subsistencia que les permitan sobrevivir o en otros casos ascender a costa de la propia clase; ejemplo de ello es el Barril, su ambición se manifiesta en sus intenciones de perjudicar a los obreros a costa de obtener ganancias económicas. Para este fin es que intenta persuadir a Oscar, letrado profesor y hombre a cargo de los pagos de las faenas obreras quien por conmiseración con sus compañeros se niega a tal fin. Barril lo increpa e insulta, interviniendo en su defensa el Aguilucho, un delincuente perseguido y conocido

por su prontuario violento, quien manifestando su respeto por Oscar le ofrenda su amistad, le manifiesta su voluntad de cambiar, educarse y ser un hombre de bien. Laurita es presionada por su padre el primero Araya -dueño del clandestino- a ser copetinera del local y casarse con el Agente de Pesquisas por sus influencias. Las malas prácticas del Barril y el primero Araya profundizan el hastío de Laurita en el antro:

“Yo quiero dejar el conventillo, no quiero ser más cómplice de robos como vos... quiero irme... tengo tanta vergüenza... Parece que todo el mundo conoce el género de vida que se lleva en esta casa; parece que todos saben que aquí se come y se viste con mal adquirido dinero. (Llora).”⁷¹

El único margen de esperanza la da el surgimiento de los valores de solidaridad, amor y fraternidad a partir de la relación de Laurita con Oscar, la amistad de este último con el Aguilucho y su proceso de alfabetización. Aprender a leer los vuelca en la tarea épica de intentar revertir aquel determinismo que los mantiene en su condición de marginados, constantemente “establecen una lucha entre el lado material, bajo del ser humano y sus ansias espirituales, de trascendencia que no logran levantar el vuelo por el lastre social que los hunde”⁷². Finalmente la presión de Araya por evitar que Laurita se relacione con Oscar termina en un altercado que desatará la tragedia al acriminarse con Barril ya que este violentó físicamente a la mujer. El crimen hace que Oscar deje a su amada y huya junto con el Aguilucho.

⁷¹ ACEVEDO HERNÁNDEZ, A. 1932. Almas perdidas. Ediciones Nascimento.p.35.

⁷² HURTADO, M. de la L. 1997. Teatro chileno y modernidad: Identidad y crisis social. Santiago. Gestos. p.152.

Tras este trágico final se instala la determinación de la pobreza desde una perspectiva crítica, que a principios del siglo XX es instalada como un factor preponderante en el realismo de la época. El determinismo mostrado es fruto de la tendencia naturalista y el enfoque moderno y científicista por el cual se pretendía observar la sociedad. Desde el darwinismo y el mendelianismo se intentó justificar la condición de explotado que subyace en una sociedad de clases, donde sería herencia generación tras generación como un lastre impuesto por condiciones sociales y determinado por una raza o un grupo social que, incapaz de adaptarse, debe subsistir en la sumisión. Sin embargo Acevedo Hernández da antecedentes que no necesariamente centran la determinación de la marginalidad por condiciones naturales, sino que los somete al arbitrio de la explotación del más pobre por el más rico, en este sentido “el proletariado cumple una función importante”⁷³. El ansia del Aguilucho por convertirse en un hombre de bien mediante la alfabetización es un deseo simbólico, es decir que no reporta un beneficio material inmediato, aunque sí plantea la satisfacción de una necesidad espiritual de ser mejor persona y junto con eso poder transformar su condición de marginal. A pesar de ello, el obstáculo no reside exclusivamente en sus condiciones sino que en las relaciones de poder que se establecen en el conventillo que conspiran con el desarrollo de los más desfavorecidos en

⁷³VILLEGAS, J. 1983. Teatro chileno y afianzamiento de los sectores medios. *Ideologies and Literature* (17).p.315.

desmedro del poderoso. Acevedo-Hernández plantea una carga dramática que como destino trágico se abalanza sobre la obra y sus protagonistas, no solo frustrando el intento de conversión del Aguilucho sino que cambiando el futuro de Oscar de manera drástica debido a la prepotencia de Araya, Pérez y principalmente el Barril. Son estos personajes fundamentales para develar una premisa fundamental de la obra inserta en su propia historicidad, que es la del accionar del poder y su manifestación en los “malos funcionarios públicos”⁷⁴ en contra del proletariado, este ejercicio del poder busca intervenir en las prácticas sociales de los proletarios, evidencia de esto es el intento del Barril de persuadir a Oscar para pagar menos salario a los obreros intentando rentabilizar más la producción a costa de los que menos ganan: los obreros. A esto se suma que expone a través de la dramaturgia la realidad de la época y los problemas acarreados por el hacinamiento, la cesantía y el consumo excesivo de alcohol construyendo una marginalidad compleja que traspasa un índice socioeconómico y mostrando a un sujeto presionado a insertarse en las prácticas productivas modernas o la exclusión social que lo fuerza a trasgredir las normas sociales⁷⁵.

“Aguilucho: Yo soy malo, no pueo ser güeno: soy asesino y ladrón.”⁷⁶

⁷⁴ DURÁN, J. 1963. Tres maestros chilenos. Revista Apuntes (36). p.11.

⁷⁵ Véase Capítulo 1.p.2.

⁷⁶ACEVEDO HERNÁNDEZ, A. 1932. Almas perdidas. Ediciones Nacimiento. p.27.

El sujeto marginal-criminalizado es el último eslabón de la cadena de la sumisión frente al poder, junto con ser un desposeído acarrea el estigma de la criminalización que constantemente lo condiciona frente a la posibilidad de emanciparse frente al poder. Aparte de su condición económica, es deslegitimado por el juicio moral que recae sobre su persona, de esta manera su validación como sujeto social es anulada arrastrándolo a una condición de lumpen apartado a una clase que no tiene valor social puesto que atenta contra ciertos preceptos propios de la definición de bien común⁷⁷. El castigo que se le impone al marginal es impuesto desde una óptica burguesa mediante la estructura estatal que sanciona el atentado a la propiedad privada, “si consultamos las estadísticas nos será fácil comprobar que una gran mayoría de los delitos en cualquier lugar del mundo está constituida por los delitos contra la propiedad (robos, hurto, estafas, etc.)”⁷⁸. Para los pensadores ácratas, por ejemplo, la propiedad privada “implica el robo, la apropiación ilegítima y genera el despotismo y la noción ilegítima de autoridad estatal”⁷⁹ por tanto la abolición de la propiedad privada deviene directamente en la abolición del delito.

Acevedo-Hernández plantea una tesis frente a la explotación del marginado que en el caso particular de la obra estaría en “la lucha en contra del

⁷⁷ N. del A. Nuevamente aparece la visión funcionalista mediante la cual el marginal adopta esa condición por romper con las normas sociales (Capítulo 1).

⁷⁸ CAPELETTI, A. 2010. La ideología Anarquista. Barcelona. El Grillo Libertario Ediciones. p.41.

⁷⁹ Op. Cit. p.25

alcoholismo y en favor de la difusión masiva de la cultura”⁸⁰. Esta propuesta surge a partir del simple hecho de la visualización como valores negativos a aquellas acciones que avasallan los intereses de la clase trabajadora y frente a eso proponer valores propios de las reivindicaciones populares, para de esta manera acercar al individuo a su núcleo social mediante la cultura y haciéndolo sensible frente al dolor de explotado presente en cada trabajador, lo que caracteriza esta perspectiva está en directa relación con una conciencia de clase que buscaba insertar al marginado en el imaginario político del país, sacándolo de la imagen de marginado-bárbaro y explicando las condiciones productivas que generaban esta situación.

“Mis obras, amigos, no son de peleas, no soy un revoltoso, he sufrido mucho; conozco el dolor del pueblo. No insulto ni amenazo: presento el dolor de los que nada tienen”⁸¹.

El teatro social de la época se plantea junto con la reflexión artística, la formación de conciencia sobre las condiciones de vida en las cuales subsiste la clase obrera. El carácter formativo acompaña al estímulo, a la organización y a la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida inserta en un medio social bullente de conflictos en donde el proletariado comenzaba a organizarse y solidarizar para cambiar sus condiciones de vida. En “Almas Perdidas” la

⁸⁰ RODRIGUEZ, P. 1961. “Síntesis de la evolución del teatro chileno” Revista Apuntes de Teatro (10). p.11.

⁸¹ ACEVEDO HERNÁNDEZ cit. en PIÑA, J.A. 2009. Historia del teatro en Chile. Santiago. RIL Ediciones. p.345.

educación que Oscar decide entregar al Aguilucho es con el fin de darle herramientas para su transformación en un hombre de bien, y es que la estrategia de Acevedo Hernández no es únicamente propagandística, sino que su estética radica en evidenciar el yugo de la explotación del ser humano por el ser humano y las ansias de libertad. Muestra un sujeto chileno, habitante de la urbe, que subsiste a las condiciones impuestas en el Santiago de principios del siglo XX, en definitiva un sujeto identitariamente Santiaguino; con esta tematización está lanzando una crítica a gran parte del teatro de la época al cual el autor de “Almas Perdidas” veía como una mala copia del gran teatro de España⁸². La dramaturgia de Acevedo-Hernández instala como un rasgo identitario del explotado chileno a la sensibilidad, ubica a este hombre como un ser sensible, sacado de la invisibilidad, hasta entonces reinante, aplicada a los desposeídos como una masa informe, los transforma en seres dueños de una subjetividad otorgada por el reconocimiento de la sensibilidad propia. Ahí radica el profundo carácter político de la obra de Acevedo Hernández, que en palabras de Pereira Poza, consistió en sacar a los sujetos populares de “la condición objetual en la que se encontraban al interior del discurso culturalmente dominante para insertarlos en la dimensión humana que legítimamente les corresponde (---) dando a conocer un mundo que existía desde siempre, pero que se debatía entre la indiferencia

⁸² PIÑA, J.A. 2009. Historia del teatro en Chile. Santiago. RIL Ediciones.p.343.

de un sistema político y la distorsión de que era objeto parte de la literatura oficial.”⁸³

La carga moderna del discurso crítico-social de “Almas Perdidas” radica en la perspectiva valórica basada en la fraternidad, el amor y la solidaridad, entre otros, que permitiría la emancipación del ser humano, además de mostrar la esperanza en la bondad como un valor que erradica al poder y a sus fuerzas coercitivas. Opera como un discurso eminentemente libertario que presenta la alternativa de liberar al hombre de aquellas fuerzas opresoras y punitivas que modelan su actuar. Estas fuerzas asedian al proletariado “interviniendo directamente en las prácticas culturales y formas de sociabilización de estos sujetos”⁸⁴, como se logra apreciar en el constante hostigamiento de parte del primero Araya a los habitantes del conventillo, específicamente hacia Laurita, Oscar y el Aguilucho.

Si bien lo popular y marginal confluye en el texto dramático, no son lo mismo, ya que el marginal suele pertenecer al mundo de lo popular, pero no necesariamente lo popular es marginal, ni la representación del marginal estará configurada desde el mundo popular. El código de habla, las costumbres e incluso el tipo de vivienda dan acceso al análisis del mundo popular chileno y a

⁸³ PEREIRA-POZA Cit. en Op. Cit. p.346

⁸⁴ GOICOVIC, I. 2004. Consideraciones teóricas sobre la violencia social (1859-1930). En la Última Década. (21). p.4.

la época en que es representado. Existen rasgos particulares de vida y de convivencia de las capas sociales más precarias de la sociedad que permiten representar “la idiosincrasia chilena (...) nuestros personajes, nuestro idioma, nuestra alma”⁸⁵. El planteamiento estético de Acevedo Hernández trasciende del mero retrato costumbrista de la época donde el sujeto popular era caricaturizado y por tanto anulado como sujeto social, para “autenticar” las “esencias de la identidad colectiva mestiza popular por sobre la simple pintura de costumbres”⁸⁶ “celebrando la violenta fiesta cosmogónica de la vida”⁸⁷. Su aporte se basa en complejizar los contenidos discursivos de la obra mediante la multiplicidad de formas de manifestación de lo popular en el texto, manifestaciones también presentes en el proletariado y que van dando múltiples significados a la noción de clase, develando así las contradicciones a las cuales está expuesto el sujeto social. Se instala una tensión forma-contenido en donde el discurso crítico-social se ve constantemente asediado por las formas sensibles que expresa el texto llevando mediante un proceso dialéctico a la reflexión sobre las vías de insurrección frente a la explotación y el abuso.

Para la época el tratamiento institucional y mediático sobre el conventillo involucraba solamente una arista delictiva y sanitaria abordada desde la

⁸⁵ DEBESA cit. en PRADENAS, L. 2006. Teatro en Chile: Huellas y trayectorias siglos XVI-XX. Santiago. LOM Ediciones. p.268.

⁸⁶ Ibid.

⁸⁷ Op. Cit. p.263

intervención oligárquica sin embargo este tipo de vivienda surge como consecuencia de las migraciones peonales que generaron una masiva densificación demográfica en la capital. El panorama que construye Acevedo Hernández va más allá de ello y es bastante más complejo puesto que involucra diversos aspectos simbólicos en su obra que develan las formas de sociabilización y construcción de sentido presentes en los habitantes de la urbe. Gran parte de los sujetos marginales de la época habitaban el más característico y miserable asentamiento humano de Santiago: el conventillo.

El conventillo es el emblema del fracaso de las políticas públicas para mejorar las condiciones de vida de los sectores más desposeídos:

“Se trata de edificios construidos con materiales de muy mala calidad, cuando no desechos que se levantaban a un nivel inferior al de la calle por lo que estaban expuestos a inundaciones y en sus cuartos se hacinaba un número de personas muy superior al que razonablemente podían albergar”⁸⁸.

Esta locación es el eje fundamental de la obra, ya que junto con determinar las relaciones entre los personajes, también los marca individualmente en la sociedad y devela un sector del mundo “donde predominan, el alcoholismo, las bajas pasiones, la explotación y la subordinación de la mujer a la voluntad del marido o del padre”⁸⁹. La convivencia cotidiana del conventillo se ve friccionada

⁸⁸ DE RAMÓN, A. 2000. Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana. Santiago de Chile. Editorial Sudamericana Chilena.p.192.

⁸⁹ VILLEGAS, J. 1983. Teatro chileno y afianzamiento de los sectores medios. Ideologies and Literature (17).p.315.

constantemente por el hacinamiento en que subsistían numerosos grupos familiares en un reducido espacio a lo que se suman las deterioradas condiciones sanitarias que fuerzan a estos individuos a someterse a indignas condiciones de vida, definitivamente en contra de su voluntad dañando las relaciones interpersonales y mostrando un mundo “degradado moral y humanamente”⁹⁰.

El sujeto marginal criminalizado de *Almas Perdidas* no es criminal por naturaleza genética o divina, esa naturaleza es de carácter social y la criminalización es dada por el entorno, tanto por juicio, como por la generación de condiciones de vida que obligan al personaje a delinquir. El bandido es un ciudadano, detrás de él “aparece el bajo pueblo santiaguino que busca un alivio a sus penurias e ignorancia en el alcohol y la delincuencia”⁹¹ y en esa búsqueda de alivio parece impropio el juicio criminalístico puesto que como nos demuestra el marginal criminalizado de “*Almas Perdidas*”, el sentir del bajo pueblo está profundamente marcado por la emoción y el dolor de la pobreza, por la “sensación” del hambre y el frío, una emocionalidad no desprovista de una carga ideológica. La construcción social que ha realizado la academia moderna de estos sectores está comprendida bajo un juicio marcado por la higiene y criminalística, propio de la modernidad de principios del siglo XX. Esto obliga a remitirse a los orígenes de la crónica roja que surge por el relato que realiza lo

⁹⁰ *Ibíd.*

⁹¹ DURÁN Cit. en PIÑA, J.A. 2009. *Historia del teatro en Chile*. Santiago. RIL Ediciones. p.347.

científico y lo entrelaza con lo mitológico, para generar un nuevo producto periodístico para las masas. En la obra vemos como el relato coercitivo de la prensa y la policía genera una imagen respecto al Aguilucho, un medio escrito se hace eco del relato policiaco para construir la noticia:

Patas de Lana: ... (Lee trabajosamente) “Nuestros... lectores... están informados... del audaz golpe de mano de que fue víctima el prefecto de policía de esta capital. Golpe de mano, ¿Lo ve? (Continúa). Mejor informados, podemos asegurar que la policía sigue de cerca la pista del ratero Juaco Flores alias el Aguilucho.”⁹²

Vemos los primeros fragmentos de lo que progresivamente se erige como el relato criminalizador coercitivo que repercute en las formas de convivir y en la estigmatización de los sujetos marginales “generando potenciales relatos de control social”⁹³.

En la obra vemos constantemente el intento del Aguilucho de huir de su sino criminal, pero la lógica de juicio y castigo impuesta por la sociedad no le permite integrarse puesto que para la época la subsistencia de los sectores más miserables no era vista en escala humana sino como preocupación sanitaria e incluso a través de la crónica roja adoptada como material para satisfacer la demanda de consumo mediático, como se expone en el primer capítulo de la presente investigación, donde el propio Aguilucho al ser considerado ratero se

⁹² ACEVEDO HERNÁNDEZ, A. 1932. Almas perdidas. Ediciones Nacimiento.p.27.

⁹³ BRUNETTI, P.M. 2011. Crónica roja y sensacionalismo: Maneras de hacer, maneras de ver. Revista Oficios Terrestres (26).p.9.

convierte en una imagen arquetípica constructora de sentido en la sociedad. Cuando la proliferación de la pobreza se volvió en un problema para la oligarquía, fue trabajo de las visitadoras sociales el primer acercamiento de la institucionalidad al espacio marginal desprovisto de un marco legal y precariamente amparado por instituciones benéficas ligadas a la iglesia. Se instaló la obligatoriedad laboral como una política de Estado y desde los medios de producción, con el fin de disciplinar las actitudes trasgresoras que estaba teniendo la población. Así, los medios de opinión pública se dedican a entregar un discurso moralizante que sumado a la compulsión laboral y la normatividad moral impuesta a través de los medios de control social, intervienen en las prácticas culturales y de sociabilización de las personas.

El marginal criminalizado subsiste en un entorno plagado de violencia social dado por las relaciones de injusticia existentes en el plano laboral, económico y de vivienda, esto se manifiesta en conductas sociales de evasión frente a la intervención estado-oligárquica que en el caso de Almas Perdidas la violencia social se potencia y manifiesta frente al consumo de alcohol, la subordinación de género, la explotación y el abuso en las prácticas laborales.

b. EL RUCIO DE LOS CUCHILLOS: REALISMO URBANO Y LOS BAJOS FONDOS.

Si la vivencia errante y marginal de Acevedo-Hernández marcó el carácter de su obra dramática, la vida de policía fue para Luis “Paco” Rivano lo que le permitió ver la condición de los marginales-criminalizados tanto en los calabozos y comisarías, como en la calle para a partir de eso buscar generar un relato cargado de detalles propios de aquel mundo con el fin de entregar una experiencia teatral cargada de signos que acerquen al espectador a la realidad de la calle y al género del realismo en sí.

El rucio de los cuchillos relata la vida de Vinizio, un joven que acaba de salir en libertad luego de una larga condena por homicidio, anteriormente a eso gran parte de su vida ha constado en delinquir. Vinizio anhela armar una nueva vida, pero pese a haber cumplido su condena, le aterra la idea de salir a la calle por el miedo a ser apresado nuevamente bajo falsas acusaciones, es por esto que busca protección en la pieza de “La Guille”, una prostituta vecina a la pieza

que arrienda Vinizio. La idea no gusta mucho al Tolo, “cafiche”⁹⁴ y conviviente de la mujer, pues no soporta la idea de tener a otro hombre bajo el mismo techo. La Guille busca distender el ambiente motivando a participar en un concurso de baile a Vinizio quien si bien en un principio se restringe por los celos del Tolo, luego acepta. La cercanía que logran “La Guille” y Vinizio va motivando los excesivos celos del proxeneta, quien finalmente fuerza al ex convicto a enfrentarse con él con estoques. En la pelea cae muerto el Tolo y la obra termina abruptamente con el grito de desesperación de Vinizio ante la vista del cadáver.

La mitologización del criminal tiene directa relación con la representación construida por los medios de comunicación en la época sobre aquel que infringía las leyes, la crónica roja de un relato informativo pasa a ser una entretención masiva. Los relatos sobre las transgresiones a las normas acapararon las portadas desde la segunda mitad del siglo XX, a lo se sumó el desarrollo y masificación de la industria de la entretención que vio en estos relatos un negocio rentable para sumar audiencias. Se debe recordar el afán de la prensa por construir su relato sobre la marginalidad basado en partes policiales y referencialidades al crimen, invisibilizando su compleja conformación y formas de convivencia pero a la vez visibilizando un género cuyas efectos en el lector “a

⁹⁴ Proxeneta.

pesar del control que ejercieran las clases dirigentes, iban a ser renovadores e incluso impredecibles”⁹⁵.

Durante el siglo XX uno de los referentes culturales que más influyeron en nuestro país fue el de Estados Unidos junto con su imaginario, constituyéndose como el norte en la creación de entretención y espectáculo. Es en esta época en que la industria hollywoodense desarrollaba una imagen arquetípica del criminal como un antihéroe que luchaba por su espacio en la tierra de las oportunidades⁹⁶. Este personaje era generalmente un sujeto –muchas veces inmigrante- cargado de aspiraciones individualistas, un sujeto surgido desde la miseria que frente al “sueño americano” hará lo que esté a su disposición para salir de su condición. Más allá del afán de riqueza, la figura del antihéroe surge como la crisis de un ideal moderno, asediado por la irracionalidad del ser humano. Esta nueva imagen de personaje es vulnerable y humano, que deberá enfrentarse en su camino a dificultades que harán florecer ciertos rasgos de heroísmo que en muchos casos constan únicamente en sobrevivir.

En Chile el crimen también acaparaba las miradas de la opinión pública, muchas veces sin el glamour ni la opulencia de los referentes estadounidenses

⁹⁵ BRUNETTI, P.M. 2011. Crónica roja y sensacionalismo: Maneras de hacer, maneras de ver. Revista Oficios Terrestres (26).p.10.

⁹⁶ N. de A. Emblemáticas cintas de este estilo son: El Padrino (1972), Taxi Driver (1976), Scarface (1983)

provenientes de los gánsteres y los contrabandistas. Caso emblemático en Chile fue el del Chacal de Nahueltoro: analfabeto y pobre, Jorge del Carmen Valenzuela Torres se hace conocido por haber asesinado a sangre fría a su mujer y a los hijos de ella. En el camino intenta rehabilitarse y ser una mejor persona, sin embargo su final trágico lo conduce hasta la sentencia de muerte ejecutada en el paredón.

En la obra “El Rucio de los cuchillos”, el protagonista no tiene mayores ambiciones que vivir tranquilo, lo que queda en evidencia cuando el Tolo interroga a Vinizio por la razón por la cual no persiste en el hampa. Aquí se evidencia lo distante que está el relato de Rivano con las referencias provenientes de Estados Unidos: el marginal chileno que encarna Vinizio no ambiciona más que salir de su círculo de miseria.

En “El Rucio de los cuchillos” el vocablo popular se expresa a través del “coa”, una criminolalia de similitudes con el lunfardo argentino y que durante el siglo XX proliferó en cárceles, lupanares y conventillos. La similitud en códigos de habla con Acevedo Hernández guarda relación con dejar registro de esta forma lingüística en la literatura, pues se erige y reconoce como una tradición oral desterrada de la cultura oficial, y es que Luis Rivano también establece un lugar de habla desde una lengua propia del bajo mundo, adquirida en su paso como Carabinero y en el contacto directo que ahí tenía con la delincuencia.

El “coa” describe un paisaje particular que da identidad al marginal criminalizado, le da voz al “choro” y permite un acercamiento a un lugar de habla relevando la labor de Acevedo Hernández por intervenir la literatura oficial con el relato oral de los sectores históricamente postergados. El lugar de enunciación da la política al texto, es decir, el relato que plantea Rivano sobre las maneras de relacionarse y de actuar, son las que determinan el carácter político de la obra. La tensión está puesta sobre las formas que constituyen la vida cotidiana del marginal criminalizado, cómo su manera y contexto social conforma su carácter de marginal; estas relaciones suelen constituirse desde la simpleza, más allá de los excesivos celos del Tolo, la relación entre la Guille y Vinizio no es de profundo amor, sino más bien de necesidades que se ven satisfechas mutuamente, la Guille da refugio al Vinizio y él la ayuda con el concurso de baile donde ella quiere vengarse de otra mujer que la menospreció. La ausencia del amor -entre otras emociones “nobles”- despoja al relato de su carácter épico, diferenciándose de la historia de “Almas Perdidas” donde el amor movilizaba la historia. La obra carece de gestos heroicos, limitándose la heroicidad a la mera supervivencia que lleva -en última instancia- a que Vinizio mate al Tolo, esta supervivencia es la que humaniza a sus personajes, extraídos del paso del autor por la policía que hace resaltar la humanidad existente en estos lugares, “Ahí es cuando el escritor tiene que hacer todo lo posible para encontrar esa luz que hace que estas personas

consideradas subhumanas para la mayoría tengan un rayo de dignidad, un deseo de lucha”⁹⁷.

En el tratamiento de la crónica roja es gravitante el perfil reaccionario mediante el cual se instala la noticia, a esta se le da un enfoque basado en la exigencia por “mayor mano dura” con una mirada de estigmatización sobre las clases populares⁹⁸. Esta tesis se respalda en las miradas institucionales que buscan observar el delito como un problema criminalístico que involucra mayoritariamente la acción coercitiva por sobre la superación de estos conflictos sociales a un nivel a escala humana. De esta manera, la imagen estereotípica instalada por la sociedad sobre el marginal criminalizado es otro antagonista con el cual el héroe o antihéroe lucha y que en el caso de “Almas Perdidas” y “El Rucio de los cuchillos” no logra derrotar. Los antecedentes que plantea Rivano para exponer a sus personajes están recargados de anécdotas e historias de ellos mismos acontecidas en el pasado. Muchas de las anécdotas denotan “un universo carente de seguridad familiar o social”⁹⁹ lo que obliga a los personajes a un arrojo de sobrevivencia que despoja discursos políticos explícitos.

Vinizio: “Un gil que salga deja de ser rentable para ellos” (refiriéndose a la policía).”Mientras más putas haya, mientras más cafiches haya, mientras más maricones

⁹⁷ RIVANO, L. 2004. El Rucio de los cuchillos. Santiago. RIL Ediciones. p.67.

⁹⁸ BRUNETTI, P.M. 2011. Crónica roja y sensacionalismo: Maneras de hacer, maneras de ver. Revista Oficios Terrestres (26). p.2.

⁹⁹ PIÑA, J.A. 2009. Historia del teatro en Chile. Santiago. RIL Ediciones. p.24.

y cogoteros haya, mejor. Más tienen donde pedir, sinvergüencear, coimear y chantajear.”¹⁰⁰

Pareciera ser que en la obra de Rivano la construcción textual, proliferante en signos propios de los bajos fondos, intenta dar crédito a otro relato alejado de la estereotipación de la prensa sensacionalista y pretende entregar con crudeza una referencia de los bajos fondos urbanos y como opera aquella microfísica del poder a la que se ven sometidos los marginados.

La imposibilidad de Vinizio de ser un ciudadano común y corriente proviene de la estigmatización social que sufre en la calle y el miedo de ser nuevamente preso por sospecha. Independiente del cumplimiento de sus condenas, el lastre que lleva a rastras es impuesto por las fuerzas coercitivas, en especial por la policía, que según las palabras del propio Vinizio se ven favorecidas por la existencia del crimen, sentenciando que a nadie conviene que el delincuente deje de delinquir a lo que la Guille suma “es como una que nunca puede salirse del ambiente”¹⁰¹. Esto se explicaría porque el comercio ilícito y delictual genera sistemas de complicidad y dependencia mediante la corrupción, el amedrentamiento y la violencia, lo que hace que quienes encuentran su subsistencia en estos círculos, se vean impedidos de acceder a otras oportunidades. Este es el mismo caso en “Almas Perdidas”, el Aguilucho no tiene

¹⁰⁰ RIVANO, L. 2004. El Rucio de los cuchillos. Santiago. RIL Ediciones. p26.

¹⁰¹Ibid.

oportunidad de educarse y desarrollar habilidades propias para el mundo laboral; en el caso de Vinizio el asedio policial lo inmoviliza y lo amedrenta de, incluso, salir a la calle.

La musicalidad potencia el relato marginal, siendo en este caso el tango la tonada escogida. Este género musical es el cantar de las penurias y de errancias del pobre; realza el contenido popular proveniente de la miseria y el arrabal inserto en la violencia social predominante en la pobreza. Su sonoridad impone la subjetividad al lugar de enunciación, las evocaciones que genera en los personajes le otorgan al recurso sonoro un elemento poético que trae a la memoria los afectos y las miserias del ser humano, pone en tensión su condición de delincuente con los fragmentos que representan su humanidad.

“Frente a frente, dando muestras de coraje,
los dos guapos se trezaron en el bajo,
y el ciruja, que era listo para el tajo,
al cafiolo le cobró caro su amor.”¹⁰²

Este extracto junto con vaticinar el final trágico de la obra, simboliza la existencia del marginal, no tan solo en su accionar delictivo sino que en su vivir cotidiano, intentando dar como dice el propio Rivano con un teatro realista donde “los “gallos” sean “gallos”, que estén vivos, que no sean fantasmas, ni muertos,

¹⁰² MARINO, A. 1926. El Ciruja. [En línea] http://www.terapiatanguera.com.ar/Grandes%20Tangos/el_ciruja.htm [Consulta: 20 Mayo 2014]

ni desaparecidos”¹⁰³. Estos rasgos de realidad no pasan por un retrato realista en términos de reproducir una esencia empírica, sino que de evocar pasajes sensoriales y verbales de ciertos cuadros de la vida cotidiana, como por ejemplo cuando al inicio de la obra el sonido de la música más la luz tenue, traslapa la realidad con evocaciones del ambiente marginal.

La vivienda nuevamente aparece como un elemento cenital y descriptivo del mundo marginal, para la década de los sesenta la capital triplicaba el volumen que poseía en 1930¹⁰⁴, lo que sumado a la continuidad de las migraciones internas hacia que la densidad urbana en las zonas céntricas de la ciudad generaran hacinamiento y sobrepoblación. La pieza que arrienda la Guille en el sector de Alameda con San Francisco simboliza un asentamiento urbano que producto de los desplazamientos fue ocupando parte del centro histórico y en el que progresivamente se fueron instalando comercios vinculados al mundo del hampa, principalmente por la ilegalidad con la cual colindaba el comercio sexual. El sector se fue habitando por trabajadoras sexuales y proxenetas, siendo evidente este panorama hasta nuestros días. Los nuevos emplazamientos urbanos conformados durante el siglo XX, denotan el hacinamiento como uno de los factores comunes desde los conventillos a las viviendas sociales como un fenómeno asociado a la densificación urbana de la época.

¹⁰³ RIVANO, L. 2004. El Rucio de los cuchillos. Santiago. RIL Ediciones. p.70.

¹⁰⁴ DE RAMÓN, A. 2000. Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana. Santiago de Chile. Editorial Sudamericana Chilena.p.197.

El hacinamiento y la sobrepoblación en complejos habitacionales como conventillos, pensiones y hoteles de mala muerte, generan un nivel de calidad de vida deteriorado por la falta de espacio, intimidad y privacidad que ya se aprecia en el caso anterior de estudio, este fenómeno representa una transición histórica de la marginalidad extrema instalada en el centro histórico y su desplazamiento hacia la periferia. En el caso de estudio, los tres personajes son sometidos a la convivencia en una pequeña pieza generando roces cada vez más fuertes.

Existe en la obra de Rivano un énfasis sobre las formas propias de lo popular que resaltan su carácter marginal, el lenguaje, la musicalidad y el desenlace abrupto generan una tensión significativa entre forma-contenido con la intención naturalista del autor ya que por una parte se apropia de elementos propios de la marginalidad cargados de una sensibilidad alejada de la razón pura y lo enlaza discursivamente al realismo como forma discursiva moderna, racional y hegemónica.

c. HANS POZO: EL FRAGMENTO POSMODERNO Y LA IDENTIDAD FANTASMAGÓRICA.

Si en el génesis de la crónica roja hacia el 1900 se comenzaba a visualizar la irrupción de nuevos sujetos de consumo y la imagen del pueblo se disolvía bajo una amorfa configuración social, a mitades del siglo XX ya se vislumbraba lo masivo potenciado por nuevos medios y plataformas de interacción social. Posteriormente, con el inicio del siglo XXI, la masificación de la información en la cultura se impone como un lugar predominante en las estructuras configuradoras de sentido en la sociedad, potenciada por el surgimiento de las redes sociales y la internet, de esta manera la concepción de lo que antes existía como pueblo, con su carácter ideologizado y político, hoy se agrupa como un elemento informe e indefinido: La masa¹⁰⁵.

¹⁰⁵ MARTÍN-BARBERO, J. 1987. De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía. México. Editorial G. Gill. p.35.

El relato de “H.P. (Hans Pozo)” pone como eje las maneras de representar que tiene la cultura sobre sí misma, en este caso es el asesinato brutal de un sujeto marginal criminalizado. En la obra se ve el relato sobre la imagen de Hans Pozo, joven de la periferia santiaguina vinculado a la prostitución homosexual que fue descuartizado y cuyos restos aparecieron repartidos en la capital bajo la conmoción mediática un 27 de Marzo del 2006. El texto mediante cuadros o rounds (como dispone el autor) cuenta fragmentos de la vida de H.P. y del macabro crimen. En cada round se rescatan los testimonios de la madre, de su hija, de la amiga de juventud y madre de la hija del joven, y del heladero, supuesto asesino y cliente de Pozo. La linealidad narrativa de la obra se ve alterada, su progresión dramática avanza, pero la sucesión de relatos e imágenes no se adscribe a una narración épica o una propuesta de verdad histórica, “la atención se ha desplazado, por el contrario de las vastas unidades que se describían como “épocas” o “siglos”, hacia fenómenos de ruptura”¹⁰⁶ que permiten observar una fractura en la linealidad aristotélica de desplazamiento temporal. El eje dramático no va en las relaciones entre sus personajes, tampoco en los diálogos, sino que en un intento de reconstitución de alguna imagen o vestigio que nos acerque a las representaciones sobre este sujeto marginal criminalizado. La búsqueda de una representación es tan difícil como el peritaje por hallar sus miembros cercenados. Este metarrelato superpone al carácter subjetivo de los testimonios

¹⁰⁶ FOUCAULT, M. 1991. La Arqueología del Saber: Las Unidades del Discurso, México, Editorial Siglo XXI. p.12.

(ficticios) de cercanos, como un reflejo de la sociedad y de la espectacularidad mediática que generó, en su época, una “saga” que atrajo la atención de la opinión pública.

“En una estepa vecina a la marta brunett, pobla proleta del puente alto, madriguera de proletas un quiltro callejero se entretiene con lo que parece ser un pie humano”¹⁰⁷.

Anterior a su deceso, la vida de Hans Pozo orbitó entre la periferia sur de Santiago, lugar donde se encuentran las poblaciones con mayor segregación en la Región Metropolitana, y donde se aglomeran las viviendas sociales otorgadas como soluciones habitacionales a miles de familias erradicadas de diversas tomas y campamentos, conformando hoy uno de los panoramas de marginalidad social más emblemáticos de Santiago. Ahí coexisten “guetos” de marginalidad contemporánea como El Volcán 1 y 2, la población Marta Brunett y Bajos de Mena la población símbolo de la segregación en Chile. En este escenario transitaba Hans Pozo, su vivienda era más bien la errancia y la cercanía con la “situación de calle”¹⁰⁸ dentro de este sector marginal, queda constancia en el registro de prensa que Pozo habría pernoctado los días anteriores a su deceso, en una garita

¹⁰⁷ BARRALES, L. 2008b. H.P. (Hans Pozo). Revista Apuntes de Teatro (130). p.67.

¹⁰⁸ SANDOVAL, G. 2011, Catastro revela que 11 mil personas viven en situación de calle en el país. [En línea] La Tercera, 21 de Agosto 2011 <<http://www.latercera.com/noticia/nacional/2011/08/680-387704-9-catastro-revela-que-11-mil-personas-viven-en-situacion-de-calle-en-el-pais.shtml>> [consulta: 4 de Agosto]

del paradero 30 de Santa Rosa, junto a cuatro homosexuales¹⁰⁹. Esta errancia que implica el abandono de un hogar y una familia ya era constatada por Antonio Acevedo Hernández en 1933 donde a partir del abandono del jefe de hogar, la mujer (con hijos a cuestas) se volvía accidental para la cultura chilena, ya que para el hombre “su trabajo rudo, además de extenuarlo, no le produce ni para establecer su hogar”¹¹⁰ y que el Abogado y escritor Osvaldo Palominos lo denominaba desarraigamiento¹¹¹.

La hija: “mi papi tuvo muchos barrios”¹¹².

Este “desarraigamiento” del nicho familiar construye un paradigma de la cultura nacional que no aparece únicamente como algo folclórico sino que habla directamente de las condiciones de peonaje bajo las cuales han subsistido los trabajadores chilenos durante los últimos decenios que en los casos más precarios los fuerzan a hacer la huida frente a la explotación forzosa¹¹³. El día de hoy la huida no solo se realiza desde lo rural a lo urbano sino que también dentro

¹⁰⁹ 2006, Suicida vincularía en carta a pareja de polis. [En línea] La Cuarta, 13 de Abril 2006 <<http://www.lacuarta.com/diario/2006/04/13/13.05.4a.CRO.SUICIDA.html>> [consulta: 4 de Agosto]

¹¹⁰ ACEVEDO HERNÁNDEZ, A. 1933. Los cantores populares Chilenos. Santiago. Editorial Nascimento. p.6.

¹¹¹ *Ibíd.*

¹¹² BARRALES, L. 2008b. H.P. (Hans Pozo). Revista Apuntes de Teatro (130). p.81.

¹¹³ GOICOVIC, I. 2004. Consideraciones teóricas sobre la violencia social (1859-1930). En la Última Década. (21). p.4

del mismo espacio urbano, vemos como Hans Pozo transita errante por la periferia:

“Las Vecinas: (...) “lo pillaba en la feria cada dos o tres días/ vivía y dormía en la camioneta/ y dicen algunos que era maricueca/ eso que hablan es pura maldad/ porque el niño lo hacía por necesidad”¹¹⁴.

El relato dramático establece un cuerpo social contemporáneo alejado de las referencialidades modernas, un “cuerpo social cercenado”¹¹⁵, el cuerpo que otrora se definía por clase o pueblo hoy está mediado por las formas que rigen a la sociedad en nuestros días. “En la sociedad de consumo el cuerpo se transforma en mercancía y pasa a ser el medio principal de producción y distribución”¹¹⁶. El cuerpo social que aparece en la obra es modelado por relatos propios del mercado y el consumo, tanto los juicios estéticos implantados por el mercado como las relaciones mercantiles que se desarrollan en torno al cuerpo son rasgos relevantes de este cuerpo fragmentado que se disuelve en la masa. Esta fiebre de consumo genera una serie de expectativas sobre el mismo consumo de forma ilimitada dejando a los sujetos marginales fuera de estas posibles expectativas, en ese contexto los bienes de consumo llegan a valer más que la vida o el cuerpo social de los marginados, el sujeto al igual que a principios de siglo busca vías de escape y evasión frente a esta falta de expectativas, el

¹¹⁴ BARRALES, L. 2008b. H.P. (Hans Pozo). Revista Apuntes de Teatro (130). p.78.

¹¹⁵ GRIFFERO, R. 2008. H de hastío/ me aburro me canso... P por placer/ él lanza gemidos: Poética del texto en HP de Luis Barrales. Revista Apuntes de Teatro (130). p.66.

¹¹⁶ MARTÍNEZ BARREIRO, A. 2004. La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. La Coruña. Universidad de la Coruña. (Papers). p.139.

desarrollo de la industria y el comercio transforma la manera en que esta “huida” se manifiesta, hace ya varios años, al menos desde la década de los ochenta es la herramienta de evasión por excelencia en las periferias marginales, la pasta base o “cocaína de los pobres” es un crucial elemento en el cuerpo marginado, puesto que la corta duración de su efecto genera un efecto de ansiedad y angustia que lleva al adicto a realizar actos que atentan contra las normas sociales con tal de conseguir dinero para seguir consumiendo.

HP/HELADERO

(...) vas a perder el dinero/ no lo pierdo, lo ganas tú/ gracias (...) ¿Quién soy ahora?/ dime tú/ no me acuerdo de su nombre/ eres el san sebastián/ el santo cobrador/ el mismo/ y yo te estoy cobrando/ y yo te estoy pagando¹¹⁷.

Hans Pozo, fragmento de sujeto marginal criminalizado, posee el mismo carácter fantasmagórico en su existencia como personaje de la obra que como personaje del relato mediático. Su definición como sujeto social es difusa, salvo por los compañeros de celda que aportaron a dar con su identidad, su familia, vivienda y trabajo. El joven H.P. y sus compañeros de presidio transitaron por el anonimato y la ilegalidad haciendo del marginal criminalizado un personaje aún más enigmático y completamente fuera del orden social.

La identidad se diluye y dispersa en la masa, en sí el fenómeno de la masificación, fomentado por fenómenos culturales como la globalización y el

¹¹⁷ BARRALES, L. 2008b. H.P. (Hans Pozo). Revista Apuntes de Teatro (130). p.67.

desarrollo progresivo del modelo de mercado, reducen más la noción de estado nacional, instalando la aldea global y las relaciones económicas transnacionales como patrones comunes a la cultura occidental. De esta manera se diluyen los vínculos geográficos y se desdibujan los territoriales, delineando una pertenencia etérea condicionada de manera importante por la digitalización y la construcción de una realidad virtual. La dispersión de la objetividad en las relaciones sociales complejiza la noción de identidad del sujeto, el cuerpo físico ahora se constituye como un sujeto fantasmagórico que no existe únicamente de manera orgánica, sino que también simbólica en el espacio virtual al unir “lo fantasmagórico de la virtualidad y al voyeurismo que este constituye”¹¹⁸. Esto se puede apreciar en el monólogo de H.P. ya muerto:

“Voy a hacer un hackeo del más allá.
Pirata virtual alma en pena.
Y voy a poner mis fotos en internet”¹¹⁹.

La caída de los grandes proyectos-relatos sociales, genera una fragmentación en el episteme contemporáneo debido a la imposibilidad de generar un relato universal, una verdad global. Se genera entonces un nuevo paradigma sobre la realidad y lo real, repercutiendo de manera directa en la manera de concebir el realismo en el arte y en la manera en que la sociedad y el sujeto tienen de representarse a sí mismos.

¹¹⁸ GRIFFERO, R. 2008. H de hastío/ me aburro me canso... P por placer/ él lanza gemidos: Poética del texto en HP de Luis Barrales. Revista Apuntes de Teatro (130). p.66.

¹¹⁹ BARRALES Ctd. en GRIFFERO, R. 2008. H de hastío/ me aburro me canso... P por placer/ él lanza gemidos: Poética del texto en HP de Luis Barrales. Revista Apuntes de Teatro (130). p.66.

La realidad contemporánea está en gran parte mediada, la distancia entre el sujeto y el objeto que es percibido u observado está intervenida por múltiples representaciones culturales. En H.P. la mediación es parte de la tensión dramática que propone el espectáculo, está a medio camino entre la subjetividad de la obra y la del espectador, minando el campo de la objetividad y por consecuencia desestabilizando constantemente las relaciones dialécticas de bien-mal, víctima-victimario y hegemónico-marginal, entre otras. El monólogo del olor a pobre¹²⁰- por ejemplo- sitúa el relato sobre la pobreza en el nivel subjetivo que brinda el olfato y la evocación particular de los paisajes melancólicos que trae a colación el texto. El discurso político se ve atravesado por una retórica de la emocionalidad que se sostiene de manera poética a lo largo del texto.

Es complejo develar si efectivamente existe un sujeto real tras las múltiples representaciones de este joven que el 2006 causó conmoción por lo crudo de la historia y lo mediático que se había vuelto su caso. En ese entonces los medios obtuvieron “réditos marketeros” con una “tragedia obtusa y se genera una dinámica de saga dramática muy propia de los culebrones para dueñas de casa”¹²¹. El caso pasó a convertirse en uno de los más impactantes de la década para la prensa roja y la policía. Años antes otro joven de orígenes marginales se

¹²⁰ BARRALES, L. 2008b. H.P. (Hans Pozo). Revista Apuntes de Teatro (130).p.74.

¹²¹ BARRALES, L. 2008a. H.P. (Hans Pozo): El marginal que llevamos dentro. Revista Apuntes de Teatro (130). p.54.

convertía en protagonista de noticieros y tabloides, “El Tila” también logró remover a la sociedad santiaguina por la frialdad de sus asesinatos. En ambos personajes, víctima (Hans Pozo) y victimario (el Tila) había una violenta infancia llena de carencias y desafecciones que quedan constatada en sus pasos desde la adolescencia por centros del SENAME (Servicio Nacional de Menores), estos antecedentes quedaron en segundo plano frente al eje criminalístico con el que la prensa cubrió el caso.

Las múltiples representaciones que asume el marginal criminalizado en la obra otorgan diferentes lugares de enunciación, que constantemente son contradictorios y dicotómicos entre la condición burguesa del autor y la intervención de los personajes marginales.

“Uno de los rasgos esenciales que nos configuran como compañía es ser miembros de la pequeña burguesía (...) Entonces decidimos que elaborar un discurso de la marginalidad “desde” la marginalidad era un ejercicio inútil”¹²².

La forma y contenido parece ser un significante de fractura en las maneras en que la cultura actual tiende a representar, el contenido expuesto por los soliloquios de los personajes que transitan entre la universalidad del texto y la marginalidad de los signos que se instalan en el texto. Este ejercicio de significación hace transitar a la obra permanentemente entre el discurso

¹²² Op. Cit. p.57

académico hegemónico y su reflejo en el mundo marginal, donde la universalidad trágica transita por un lugar propio de signos de la marginalidad chilena. A momentos se aprecia como Ricardo III posee al Hans Pozo adicto a la pasta base: “¡Un mono *conchemimare!* mi reino por un mono”¹²³. La tensión entre el discurso hegemónico y el marginal abre un espacio –que permanece abierto durante toda la obra- para la crítica, en especial a la sociedad burguesa puesto que fenómenos como el de Hans Pozo son sucesos residuales del violento sistema social en el cual habitamos y lo observamos como espectadores optando “por abordar el asunto de la marginalidad y sus asociaciones como una otredad”¹²⁴ para asumir aquella responsabilidad en la “existencia y generación de marginalidad al ser parte de un sistema y avalarlo aunque sea por omisión”¹²⁵. Este discurso que a ratos se vuelve crítico y reflexivo, en otros momentos se vacía de política para volver únicamente a lo poético del texto y a la construcción de imágenes, el enunciado formal y el enunciado de contenido son dialécticos pero contradictorios y opuestos entre si constantemente, develando la fractura en el discurso. La tensión no está puesta en los medios que puedan utilizar los marginales para abandonar su condición como lo es en el caso de “Almas Perdidas”, sino que más bien en el discurso crítico que se establece entre la marginalidad y el discurso oficial y mediático que naturaliza un fenómeno

¹²³ BARRALES, L. 2008b. H.P. (Hans Pozo). Revista Apuntes de Teatro (130).p.69.

¹²⁴ BARRALES, L. 2008a. H.P. (Hans Pozo): El marginal que llevamos dentro. Revista Apuntes de Teatro (130). p.57.

¹²⁵ *Ibíd.*

legitimado socialmente: “sí, son violentos (sobre el marginal), pero casi infantiles en comparación a la violencia legitimada que reciben a diario y los perpetúa en su condición de marginados”¹²⁶. La ironía que supone el auto-reconocimiento y la auto-abolición de la subjetividad dados por la comprensión de la diferencia entre sujeto y objeto, comprende una divergencia del concepto hacia la noción de “interioridad”, ajeno a los complejos de poder, alienados del sujeto¹²⁷. La ironía entonces se convierte en una herramienta que enfrenta a esos dos polos de fricción (marginalidad y burguesía) y a la vez desdibuja sus límites exponiendo los imaginarios que construyen ambas veredas desde donde se instalan el prejuicio y el estigma social.

“hazte la víctima no más, marginal de mierda, llora por que no tuviste oportunidades”¹²⁸

El estigma social aparece con más fuerza en el marginal, cuando vemos que la crítica se hace justamente frente a la ausencia de este último, es decir al ser el lugar de enunciación el lugar burgués se aprecia con mayor intensidad aquellos juicios que aportan a la “existencia y generación de marginalidad”.

“(al periodista) Lorea como estamos acá, si también somos personas humanas”¹²⁹

¹²⁶ *Ibíd.*

¹²⁷ Lukács Ctd en SZONDI, P. 1986. *Theory of the modern drama*. Minnesota. Universidad de Minnesota. p.12.

¹²⁸ BARRALES, L. 2008b. H.P. (Hans Pozo). *Revista Apuntes de Teatro* (130). p.79.

¹²⁹ *Ibíd.*

La representación del marginal criminalizado en la obra de Barrales surge desde una impresión en negativo que otorga el relato burgués e institucional con el cual se construye la imagen de sujeto, un espejismo compuesto de prejuicios y estigmas sociales acarreados por la sociedad que recaen sobre un personaje, al igual que Hans Pozo, fantasmagórico, puesto que su invisibilización y exclusión de la sociedad lo hace emerger a ratos como un personaje etéreo compuesto por un imaginario alimentado por la prensa y los medios de control social, sus personajes arrastran “un país desprovisto de utopías, donde la vivencia de comunidad ha devenido en un estado de crispación y cuya fractura parece haberse incubado en los 70”¹³⁰.

¹³⁰ IBACACHE, J. Teatro chileno actual: retrato de la desazón. Revista Nuestra América (7). p.167.

CONCLUSIONES

La presente investigación realizó un análisis de la representación de un sujeto social en el teatro, si bien el sujeto marginal criminalizado se modifica a propósito de las transformaciones sociales que sufre la ciudad y su gente, la segregación en Santiago es un tema que permanece coexistiendo con el crecimiento económico y el desarrollo neoliberal y que los autores teatrales siguen abordando desde diferentes perspectivas. En “Almas Perdidas” y “El Rucio de los cuchillos” la autoría del texto está marcada por el origen marginal mientras que “H.P. (Hans Pozo)” altera el discurso hegemónico para instalar la marginalidad desde la propia condición burguesa del autor.

En los casos de estudio hay una relación directa con la historicidad propia de un sujeto chileno o latinoamericano no únicamente en relación de la histórica problemática de capital versus trabajo sino que desde la perspectiva de los

códigos culturales que instalan los autores y los cuales nos acercan a una realidad marginal propia y por tanto conflictiva por su presencia latente como forma de vida en el medio que es producida. Estos códigos culturales se manifiestan de diferentes maneras en las obras y es posible apreciarlos en los siguientes elementos:

- El Lenguaje: El “coa” como criminolalia local propia de barrios marginales y recintos carcelarios aparece con fuerza en “El rucio de los cuchillos” y en algunos pasajes de “H.P. (Hans Pozo)”. En “Almas perdidas” no se puede configurar como un lenguaje de “coa” en sí pero definitivamente se presenta un lenguaje rico en elementos del mundo popular que describen las formas de sociabilización de los habitantes del conventillo.

- La práctica de la huida¹³¹ o desarraigamiento¹³²: El alejamiento del núcleo familiar (“Almas perdidas”, “H.P. (Hans Pozo)”) o el escape frente a la convulsión laboral¹³³, como sucede en los tres casos de estudio son elementos que caracterizan al marginal criminalizado de los casos de estudio y que no solo se manifiestan con el alejamiento del núcleo familiar con el que se habita sino que a

¹³¹ GOICOVIC, I. 2004. Consideraciones teóricas sobre la violencia social (1859-1930). En la Última Década. (21). p.4.

¹³²ACEVEDO HERNÁNDEZ, A. 1933. Los cantores populares Chilenos. Santiago. Editorial Nascimento. p.6.

¹³³ GOICOVIC, I. 2004. Consideraciones teóricas sobre la violencia social (1859-1930). En la Última Década. (21). p.4.

través de conductas trasgresoras y evasoras de la “normalidad” como lo son el consumo excesivo de alcohol y el abuso de drogas.

-La vivienda: El habitar en un conventillo, en una pieza de hotel del centro o la situación de calle aparecen como formas de vivienda vinculadas directamente con la marginalidad. En la presente investigación el habitar del espacio apareció como el síntoma de un cuerpo social atravesado por un atrofiado desarrollo urbano que en su crecimiento desde fines del siglo XIX se expandió generando un margen de pobreza importante que se constituyó como eje temático para los tres casos de estudio, en su retrato el espacio escénico y social conforma un importante sustento de la trama y la acción dramática, el hacinamiento y la falta de solución habitacional aportan a la construcción del marginal criminalizado en los casos de estudio.

La hipótesis de la presente investigación tenía por objetivo identificar a un sujeto marginal criminalizado en los tres casos de estudio y su representación en tres diferentes momentos de la historia de Chile.

Los sujetos de los casos de estudios corresponden al perfil de marginalidad utilizado para esta presente investigación, ya sea por la extrema pobreza en la que viven, por expresiones culturales y formas de vida están fuera

de la normalidad¹³⁴ y/o por la exclusión hacia el margen del mercado de bienes y servicios.

En los tres casos los personajes tienen antecedentes de infringir de diferentes maneras las normas sociales. Como suceso anterior a la acción dramática el que en una primera instancia aparenta ser el protagonista –el Aguilucho- tiene claros antecedentes de ser ladrón, Vinizio viene saliendo de la cárcel por homicidio y Hans Pozo de prostitución y los tres durante el desarrollo de la obra se ven involucrados en alguna trasgresión, en “Almas Perdidas” con el transcurso de la obra Oscar se convierte en el personajes protagónico quien termina acriminándose con él Barril, Vinizio por su sobrevivencia termina como asesino del Tolo en “El Rucio de los Cuchillos” y Hans Pozo se convierte en la víctima del Heladero en “H.P. (Hans Pozo)”.

Existen en los casos referencias simbólicas a la criminalidad tales como la canción de “El ciruja”, relatos de vecinas, partes policiales retratados en la crónica periodística entre otras representaciones sociales que criminalizan al sujeto marginal protagonista de la obra. Esa suma de representaciones en ocasiones es expuesta con el fin de hacer conciencia sobre las condiciones de los trabajadores y con la finalidad discursiva de presentar al sujeto como una posibilidad de cambio como lo es en “Almas perdidas”, en el transcurso del siglo

¹³⁴ N. del A. Entendiendo por normalidad algo dentro de la norma social (CLACSO. 2009. Pobreza: Un glosario internacional 1ª Edición. Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). p.188)

XX comenzamos a apreciar a un sujeto marginal criminalizado cada vez más desorientado y sin opciones de transformación para llegar a una imagen fragmentada, contradictoria y simbólicamente violenta de este mismo sujeto.

Se puede, entonces, comprobar la hipótesis y apreciar a un sujeto marginal criminalizado en los tres casos de estudio, que durante 93 años (1915-2008) subsisten en Santiago de maneras similares, en cuanto a formas y condiciones de vida. Su representación en el teatro lo conforma como parte de una realidad social que constantemente se intenta visibilizar en lo que podría desplegarse como una “poética de la marginalidad”¹³⁵. Ahí probablemente radique el aporte de la investigación a los estudios sobre el teatro chileno, puesto que históricamente podemos apreciar que la representación de la marginalidad ha sido un tópico sumamente importante para los autores nacionales y los más destacados dramaturgos han dedicado parte de importante de su producción a este tema, por lo cual esta investigación delimita ciertas formas que constituyen al sujeto marginal criminalizado para poder abordarlo en su complejidad y sin caer en estereotipos. Esta figura central en la dramaturgia chilena es expuesta en los casos de estudio como un elemento que retrata sin artulugios la cruda existencia de la pobreza en Chile a diferencia de otros autores como Heiremans que utiliza al marginal para representar un existencialismo universalista, los tres

¹³⁵ PRADENAS, L. 2006. Teatro en Chile: Huellas y trayectorias siglos XVI-XX. Santiago. LOM Ediciones.p.492

casos de estudio nos presentan a sujetos en búsqueda de la sobrevivencia en un medio que los castiga, persigue y excluye, convirtiéndose en un correlato de la historia no-oficial desde principios del siglo XX hasta nuestros días.

BIBLIOGRAFIA

ACEVEDO HERNÁNDEZ, A. 1932. Almas perdidas. Ediciones Nascimento. 67p.

ACEVEDO HERNÁNDEZ, A. 1933. Los cantores populares Chilenos. Santiago. Editorial Nascimento. 296p.

ARAUJO, K. 2009, Habitar lo social: Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual. Santiago de Chile, LOM Ediciones. 246p.

BARRALES, L. 2008a. H.P. (Hans Pozo): El marginal que llevamos dentro. Revista Apuntes de Teatro (130): 54-62.

BARRALES, L. 2008b. H.P. (Hans Pozo). Revista Apuntes de Teatro (130): 67-82.

BRUNETTI, P.M. 2011. Crónica roja y sensacionalismo: Maneras de hacer, maneras de ver. Revista Oficios Terrestres (26): 1-17p.

CAPELETTI, A. 2010. La ideología Anarquista. Barcelona. El Grillo Libertario Ediciones. 99p.

CLACSO. 2009. Pobreza: Un glosario internacional 1ª Edición. Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). 320p.

CONACE. 2010. Informe de resultados del estudio: Magnitud de la relación entre delito y drogas. Ministerio del Interior. 25p.

DE RAMÓN, A. 2000. Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana. Santiago de Chile. Editorial Sudamericana Chilena. 287p.

DURÁN, J. 1963. Tres maestros chilenos. Revista Apuntes (36): 8-17.

FOUCAULT, M. 1991. La Arqueología del Saber: Las Unidades del Discurso, México, Editorial Siglo XXI. 272p.

GOICOVIC, I. 2004. Consideraciones teóricas sobre la violencia social (1859-1930). En la Última Década. (21): 121-145.

GRIFFERO, R. 2008. H de hastío/ me aburro me canso... P por placer/ él lanza gemidos: Poética del texto en HP de Luis Barrales. Revista Apuntes de Teatro (130): 63-66.

HURTADO, M. de la L. 1997. Teatro chileno y modernidad: Identidad y crisis social. Irvine, California. Ed. Gestos y Ed. Apuntes. 215p.

IBACACHE, J. Teatro chileno actual: retrato de la desazón. Revista Nuestra América (7): 159-168.

ILLANES, M.A. 2007. Cuerpo y sangre de la política: La construcción histórica de las Visitadoras Sociales (1887-1940). Santiago de Chile. LOM. 497p.

LEMEBEL, P. 2003. Zanjón de la aguada. Santiago de Chile. LOM Ediciones. 298p.

MARTÍN-BARBERO, J. 1987. De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía. México. Editorial G. Gill. 301p.

MARTÍNEZ BARREIRO, A. 2004. La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. La Coruña. Universidad de la Coruña. (Papers): 121-152.

PIÑA, J.A. 2009a. De la consolidación a la crisis. En: Teatro Chileno (1890-1940). Santiago de Chile. RIL Editores. 414p.

PIÑA, J.A. 2009b. Historia del teatro en Chile. Santiago. RIL Ediciones. 482p.

PIÑA, J.A. 2010. Contingencia, poesía y experimentación. En: Teatro Chileno (1976-2002). Santiago de Chile. RIL Editores. 406p.

PRADENAS, L. 2006. Teatro en Chile: Huellas y trayectorias siglos XVI-XX. Santiago. LOM Ediciones. 517p.

RIVERA, C. 2004. Mujeres Malas: La representación del delito femenino en la prensa de principios del siglo XX. Revista de Historia social y de las mentalidades. Vol. 1, 91-111.

RIVANO, L. 2004. El Rucio de los cuchillos. Santiago. RIL Ediciones. 78p.

RODRIGUEZ, P. 1961. "Síntesis de la evolución del teatro chileno" Revista Apuntes de Teatro (10): 80p.

SPERBERG J. y HAPPE B. 2000, Violencia y delincuencia en barrios pobres de Santiago de Chile y Rio de Janeiro. Revista Nueva Sociedad (169): 44-60.

VILLEGAS, J. 1983. Teatro chileno y afianzamiento de los sectores medios. Ideologies and Literature (17): 306-318.

VILLEGAS, J. 1984. El discurso teatral y el discurso crítico: El caso de Chile. Santiago. Anales de la Universidad de Chile (5): 317-336p.

BIBLIOGRAFÍA WEB

2006, Suicida vincularía en carta a pareja de polis. [En línea] La Cuarta, 13 de Abril 2006
<<http://www.lacuarta.com/diario/2006/04/13/13.05.4a.CRO.SUICIDA.html>>
[consulta: 4 de Agosto]

2008. Consideran al "Chacal de Nahueltoro" uno de los 100 crímenes más importantes del siglo XX. [En línea] La Tercera en internet. 2 de Octubre, 2008.
<http://www.latercera.com/contenido/25_58357_9.shtml> [consulta: 4 Agosto 2014].

ATISBA. 2010. Reporte “Estudio Guetos en Chile”. [En línea] Disponible en: <www.atisba.cl> [Consulta: 20 Junio 2014]

BEYER, H y VERGARA, R. 2006. Delincuencia en Chile: Determinantes y rol de las políticas públicas. [En línea] <<http://pdba.georgetown.edu/Security/citizenssecurity/chile/evaluaciones/cep.pdf>> [Consulta: 10 de Julio 2013]. 28p.

CONSEJO NACIONAL DE TELEVISIÓN. 2013. Noticiarios de televisión: Consumo, evaluación, percepciones. Santiago de Chile [En Línea] <http://www.cntv.cl/prontus_cntv/site/artic/20130318/asocfile/20130318100535/noticiarios_consumo_evaluacion_y_percepciones_l_breull_l.pdf> [Consulta: 25 Agosto 2014]. 36p.

MARINO, A. 1926. El Ciruja. [En línea] <http://www.terapiatanguera.com.ar/Grandes%20Tangos/el_ciruja.html> [Consulta: 20 Mayo 2014]

OECD. 2010. Society at a glance: OCDE: Indicadores Clave: Chile. [En línea] <www.oecd.org/els/social/indicators/SAG> [Consulta: 30 de Junio, 2014]

PEREIRA POZA, S. Tendencias y direcciones del teatro chileno actual. Revista Literatura y Lingüística de la Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez (10). [En Línea] <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58111997001000007> [Consulta: 2 de Octubre, 2014]

SANDOVAL, G. 2011, Catastro revela que 11 mil personas viven en situación de calle en el país. [En línea] La Tercera, 21 de Agosto 2011 <<http://www.latercera.com/noticia/nacional/2011/08/680-387704-9-catastro-revela-que-11-mil-personas-viven-en-situacion-de-calle-en-el-pais.shtml>> [consulta: 4 de Agosto]